LOS IDENTIFICADOS

Casilla de Correos 9 Suc. 26 (CP. 1426) Buenos Aires - ARGENTINA

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

XV



DR. ROBERTO BANCHS

NOTA INTRODUCTORIA: Los informes contenidos en este monográfico han sido reproducidos de la publicación española *CUADERNOS DE UFOLOGÍA* nº 11/1991 y nº 12/1992, 2a. época (Apartado 5.041 - 39080, Santander) que titulamos "El periodismo como generador de informes sobre ovnis con ocupantes".

Así, incorporamos al serial ese conjunto de informes de la casuística ufológica a la que los interesados pudieren no haber accedido, y en donde el periodismo ha generado noticias de dudosa factura, debido a la falta de verificación de sus fuentes, al tratamiento superficial de la información, y en otros, a la imaginativa invención de algunos trasnochados periodistas con afán de sensacionalismo.

R.B.

LA PEONZA VOLADORA DE LAGO ARGENTINO

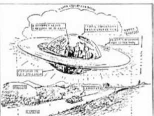
El caso que trataremos a continuación ha sido mundialmente conocido a través de la literatura ufológica (1) y considerado durante mucho tiempo como el primer avistamiento de ovnis con ocupantes en el territorio argentino.

La información original procede de una presunta carta dirigida al vespertino La Razón, de Buenos Aires, por un lector llamado Wilfredo H. Arévalo quien, al parecer, sería "propietario de campos y un comercio de lanas y cueros en la zona de Lago Argentino".

En su edición del jueves 13 de abril de 1950, el citado diario reprodujo a cuatro columnas casi sin comentarios, el texto íntegro -pero sin fecha de la misiva del presunto testigo, junto a un detallado croquis del artefacto, indicando en su epígrafe: "Este es el dibujo con que el señor Wilfredo Arévalo acompaña su carta cuyo texto reproducimos por considerarlo de suma importancia"

De ahí en más la noticia fue transcrita en numerosas publicaciones y el caso, con los años, fue cobrando mayor notoriedad

Nuestro propósito inicial fue localizar al testigo (o en su defecto, a familiares de éste), a los responsables de la publicación





UN HACENDADO DE SANTA CRUZ VIO UN PLATO VOLADOR A 150 METROS, CUANDO ATERRIZABA

TODOS los días se reciben en LA RAZON centenares de cartas, a través de las cuales, el público lector expresa sus ideas y sentimientos, o exterioriza sus inquietudes y preocupaciones. Si bien nunca se desatienden, pocas veces se publican. Estamos ahora en este último de los casos en que consideramos necesario difundir desde nuestras columnas una de esas cartas, por el valor de la información que contiene. He aquí su texto, que reproducimos sin ningún comentario de nuestra parte:

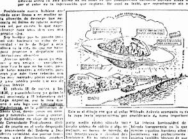
Posiblemente nunca hubiese enviado estas líneas a no mediar esta situación de descargo que necesita mi ánimo de relatar aunque sea así, por escrito, lo que experimenté hace unos días con mis propios ojos.

Soy hombre que he pasado toda mi vida haciendo un culto de la verdad y no he de llegar a esta altura de la vida en que me hallo para prestarme a disparates con intenciones absurdas.

Algunos amigos, — cosas que más son y más amigos — coincidieron tanto con lo que yo he visto, pero de todos sabrán a relatarlo, porque creo que esto tiene relación con los muy nombrados platos voladores y para ustedes puede que sea de algún interés.

El sábado 18 de marzo, a las 18.30, y encontrándome yo guiando mi camioneta a 22 kilómetros del Lago Argentino, por la ruta que une a este lago con Comandante Piedrabuena, en la gobernación de Santa Cruz, donde tengo un campo y hacienda con lanas y cueros, y hallándome en viaje de regreso de Comandante Piedrabuena, divisé de pronto en el cielo despejado y procedente del Sudeste a increíble velocidad, dos puntos luminosos que describiendo amplios círculos se aproximaban a tierra. Creí en un principio que fuesen estrellas fugaces, pues estaba anocheciendo y eso podía ser común, pero repentinamente una de esas "estrellas" tomó vertiginosa altura y quedó fija en el espacio. La otra empezó a describir círculos pronunciados cada vez a menor altura hasta que se posó suavemente en tierra tres kilómetros delante mío, en el campo de pastoreo de La Bienquerida, en el camino del lago. A pesar de la distancia, pude entonces darme cuenta realmente de que se trataba de una máquina circular totalmente blanca y fosforescente, de la que surgía por su parte posterior un humo azulado, permanecía luminosa y detrás. Puse en marcha mi camioneta acercándome prudentemente, pues pensé que tal vez se trataba de algún avión a chorro de nuestra Aeronáutica Militar que se hubiese accidentado. Detuve mi vehículo a 150 metros de aquella máquina plateada que brillaba intensamente entre los pastos altos, y allí, sumamente emocionado, me di cuenta de que aquello no era un avión sino una cosa rara, totalmente distinta de lo que se estudia en éstos casos conocidos, que allí funcionaba a bordo [illegible].

La máquina circular tenía un gran plano giratorio que giraba constantemente a modo de un disco de victrola. Su estructura parecía ser de aluminio o de algún otro metal muy liviano y era extrañamente fosforescente. En su



Este es el dibujo con que el señor Wilfredo Arévalo acompañó su carta cuya texto reproducimos por considerarla de suma importancia

parte media estaba situada una amplia cabina de vidrio o algo semejante, en forma de torreta, de una transparencia y claridad deslumbrante. En su interior se movían cuatro hombres, sumamente altos y esbeltos, vestidos con ropas ideales, ajustadas estrechamente a sus cuerpos. Aquellas figuras debían tener dos metros por lo menos de estatura, calculando que el diámetro de la cabina fuese de ocho y el del plano giratorio de quince. Los tripulantes de la máquina parecían tener sus cuerpos envueltos en algo así como fundas de papel celofán, pues sus figuras brillaban de un modo extraño. Sus rostros eran sumamente pálidos, casi del color blanco puro. Sus dueños proporciones eran normales y hasta gallardas. Respiraciones envueltas en aquellas especies de fundas de celofán, y creo que llenaran a [illegible] pues de pronto me iluminaron en forma encegadora y me obnubilaron así por un buen rato.

La intensa luminosidad de la bóveda transparente en la que se movían aquellos hombres altos me [illegible] ver perfectamente los objetos también blancos de que se servían, pero a pesar de ello, creí notar una especie de tapetes o tableros de cámaras que giraban y se movían continuamente, y cantidad de aparatos semejantes a los que usan los dentistas, en los que creí ver cantidad de instrumentos semejantes a los que se usan en los tableros de los aviones.

A pesar de lo curioso del espectáculo, iba a intentar acercarme más a ellos para verificar de quiénes se trataba o si habiendo sufrido algún percance necesitaran de algún auxilio que les pudiese hacer llegar. En ese instante la citada máquina giró velozmente sobre su eje y colocándose frente a mí, me deslumbró con una fortísima luz azulada que pareció surgir de tiras especies de cámaras colocadas en su parte delantera. Repentinamente la máquina comenzó a expeler humo azul intenso y una llama verdenegra por su parte posterior y se elevó como impelida por un trampolín hacia arriba, emitiendo un suave zumbido y en dos segundos se convirtió otra vez en un punto luminoso.

En ese preciso momento el otro disco luminoso que estaba detenido en el espacio se puso en movimiento y en pocos segundos todas las dos luces se alejaron a impresionante velocidad con rumbo Noroeste hacia la frontera con Chile, dejando tras de sí una estela azulada que iluminó vivamente los campos.

Me alejé impresionado de allí y a toda marcha llegué a mi casa del Lago Argentino, donde pasé ese día bajo la impresión de lo que había visto. Al día siguiente con dos peones a caballo, recorrí el campo sobre el que se había posado aquel disco luminoso, pero solamente pude hallar indicios de aquel aterrizaje en algunos pastos quebrados y chamuscados.

Yo no creo en marcianos ni en brujerías. Creo en el hombre de este mundo y sólo a él le temo, pero, señores, es muy difícil sobreponerse a la certeza que ahora me domina de que aquellos seres y aquella máquina tan rara, por todo lo extraño que hallé en ambos, no tiene una base de operaciones en nuestra tierra.

Añado un tosco dibujo que trata en lo posible de hacer ver las formas de aquella máquina, para que ustedes tengan una idea aproximada de lo que yo he visto.

Yo no pretendo ser el primer hombre que haya visto a través de una cabina a los tripulantes de un "plato volador", pero estoy seguro de que los he visto.

Tampoco pretendo brindar una sensacional primicia informativa, ni deseo publicidad, ni la menor alteración de mi tranquilidad, por eso no doy la dirección de mi alojamiento, pero sí me presentaré a las autoridades militares de Aeronáutica para que este curioso hecho sea investigado y, si da la necesaria explicación o aclaración de qué era aquel objeto que con toda impunidad "aterrizó" en nuestro territorio.

En el Lago Argentino quedan hombres que también vieron el 18 de marzo, desde la distancia, descender aquella "luz voladora". Ellos son el mejor testimonio de este suceso.

Sin más que haber querido proporcionar un detalle interesante sobre estos curiosos artefactos que cruzan hoy libremente los cielos del mundo, al diario LA RAZON, de Buenos Aires, les saluda con su mayor atención.

Wilfredo H. Arévalo.

En primer lugar, aún cuando en aquella época eran muy pocos los "platilistas", la revisión de tan famoso caso nos permitió determinar que jamás había sido investigado. En cambio, supimos que el destinatario circunstancial de la carta fue el Secretario de Redacción de La Razón, Pedro Larralde (ya fallecido), quien dispuso de inmediato su publicación, sin tomar intervención en el texto, pues -a decir de un colega suyo- "no estaba en el tema". Por otra parte, las diversas consultas orientadas a localizar a Wilfredo H. Arévalo resultaron infructuosas y mostraron cierta inconsistencia al momento de asegurar la existencia real del testigo (*).

¿Existió realmente Wilfredo H. Arévalo? Al momento, no lo sabemos. Pero la investigación continuó su curso y obtuvimos algunos hallazgos sugestivos.

A LA ESPERA DE UN "PLATO VOLADOR"

Se debe recordar que el caso habría ocurrido el 18 de marzo de 1950, y publicado en La Razón recién el 13 de abril.

En tal sentido, es curioso que el mismísimo vespertino, en su edición del sábado 18 de marzo, destina cinco columnas para informar (agencia UP y ratificado por EFE, en otros medios) sobre el avistamiento de un "plato volador" situado a gran altura durante 15 minutos sobre la ciudad de Montevideo (Uruguay), ese sábado 18 de marzo. El título de La Razón no deja de ser menos atrayente: "Esperan un plato volador en Buenos Aires". Subtítulo: "Lo vieron a las 12,45 en Montevideo y se dirigía hacia aquí; procuran ubicarlo". Al día siguiente, este diario también da la noticia de un ovni observado el día 18 en San Lorenzo (Santa Fe), a las 12,25. La expectativa creada en torno a la venida del plato volador y la sobredimensionada información periodística, prometía una fantástica aparición.

Los diversos observatorios (y observadores) astronómicos se pusieron en aquella jornada en estado de alerta, pero ninguno a los que se recurrió buscando información (La Plata, Parque Centenario), registraron algún objeto extraño.

¿Acaso el ovni de Lago Argentino, observado -según la carta- unas seis horas después, es el mismo que se desplazó desde Montevideo? La pregunta resulta incitante. Sin embargo, remitiéndonos al estudio que realizamos con Oscar Uriondo, "La oleada de 1950 en la Argentina" (3), decíamos que; "las constancias horarias de los avistajes indican que la mitad de las denuncias de 1950 tuvo lugar en horas de luz solar, en mani-



ESPERAN UN PLATO VOLADOR EN B. AIRES

Lo Vieron a las 12.45 en Montevideo y se Dirigía Hacia Aquí: Procuran Ubicarlo

EL TIEMPO



fiesto desacuerdo con las características generales de las presentaciones de ovnis (...). Al respecto, es oportuno recordar que para aquella época el planeta Venus se encontraba en su mínima distancia a la Tierra y brillaba con una intensidad tal que podía ser percibido a simple vista en horas de luz solar" (**).

La descripción de los improvisados observadores de Montevideo -y en forma casi simultánea en San Lorenzo-, carece de notas significativas y admite sin gran reparo algún tipo de identificación convencional. Concretamente, podemos señalar que bien podría concernir a la presencia de Venus, con oscilaciones y movimientos aparentes, producidos por masas nubosas provenientes del sudeste.

Sea como fuere, la expectativa aludida anteriormente fue satisfecha holgadamente con la observación de Wilfredo H. Arévalo.

¿"FLYING TOP" EN LA PATAGONIA ARGENTINA?

Continuando con nuestra compulsa periodística, el 23 de abril (o sea, 10 días después de publicado el caso de Arévalo), La Razón vuelve con el tema y titula una nota: "Un técnico alemán dícese inventor del 'Plato': Quiere reconstruirlo". Seguidamente dice: "Se encuentra al Servicio de Estados Unidos en la actualidad". La noticia procede de Nueva York, y de un cable "Especial" (?), hace referencia a las declaraciones formuladas por "un eminente ingeniero alemán y ex aviador de la Luftwaffe", R. Schriever, afirma que si la Junta Militar de Seguridad le proporciona los elementos necesarios, se comprometía a construir un aparato como el que se encontraba trabajando poco antes del colapso de Alemania, que puso fin a la II Guerra Mundial. "Tarea que Hitler conocía -según dice el artículo- con minuciosidad y que, asimismo, conocieron los aliados, puesto que sus agentes de espionaje lograron apoderarse de un duplicado de los planos", en 1945.

El artículo incluye un dibujo del "Flying top", o peonza (trompo) voladora de Schriever, cuyas cualidades técnicas eran las de su ascensión vertical, así como el movimiento estático en el espacio, según el piloto.

Lo significativo es que el croquis que se acompaña, resulta sorprendentemente idéntico al prolijo diseño de Wilfredo H. Arévalo (incluso el estilo de sus trazos): forma discoidal, cabina abovedada transparente fija, plano ecuatorial giratorio, cámaras inferiores, etc.

¿Es esto otra coincidencia? El tema reactualiza la hipótesis de que, al menos determinados ovnis, sean armas secretas nazis, y sobre la denominada teoría de los enclaves secretos igualmente nazis en la Antártida y, por extensión, en la región patagónica (***).

Un aspecto atendible del caso se refiere a la posibilidad de que el supuesto artefacto de Lago Argentino sea uno de estos portentos de fabricación humana.

No obstante, en un artículo aparecido en la revista alemana Luftfahrt International (4) (Navegación Aérea Internacional), se pone en duda la realidad de los platos voladores alemanes. Mencionemos algunos párrafos de interés:

"En los artículos de prensa publicados a partir de 1950 se habla esencialmente de dos tipos diferentes de discos voladores (...) Y se afirmaba que una de tales peonzas había sido ideada por el capitán de vuelo Schriever y la otra por el ingeniero Dr. Miethe. A ambas peonzas se les atribuían unas velocidades indescriptibles."

Así, parece que en abril de 1945 el trompo volador de Rudolph Schriever estaba a punto de ser ensayado, aunque antes del final de la guerra sólo se llegó a efectuar un lanzamiento de ensayo, sin llegar a un vuelo, y al mes siguiente el aparato fue destruido. Su inventor y constructor se pasó entonces a Occidente, portando todos los planos del invento.

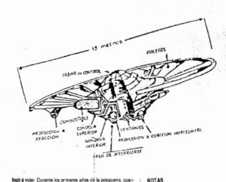
"Rolph Schriever murió en los años 50. Entre sus papeles se encontraron -aparte de una descripción provisional de construcción no fechada, aunque probablemente posterior a la terminación de la guerra- algunos borradores y esquemas de su artefacto volador, así como recortes de prensa sobre el tema.

"Las primeras de estas notas de prensa están fechadas el 30 de marzo y el 2 de abril de 1950. Los reporteros del Der Spiegel, habituados a dar primicias, ofrecieron la sensacional noticia sobre la peonza de Schriever tres días antes de que fuera publicada por el semanario Heim und Welt, y probablemente a partir de la misma fuente de información, ya que ambos artículos poseen un contenido bastante coincidente, habiendo podido servir de base para otros reportajes que, sin embargo, se diferenciaron de ambas notas".

Al respecto, resulta muy significativo que si bien el caso de Wilfredo H. Arévalo, en Lago Argentino, habría ocurrido 12 días antes de que se tuvieran noticias del artefacto de Schriever, en realidad, el público recién supo del testimonio del estanciero argentino el 13 de abril, es decir, exactamente dos semanas después de conocer el proyector de Schriever. Aunque nótese que los lectores de La Razón fueron informados de la peonza voladora alemana inmediatamente después del caso de Arévalo, 10 días más tarde, cuando la prensa extranjera ya estaba al tanto del sensacional proyecto.

No obstante, tras un examen crítico de todo el material disponible sobre el mismo, es posible detectar una serie de incongruencias y contradicciones surgidas de la confrontación de las diversas fuentes y del contenido de los documentos detallados en la revista Luftfahrt International.

Esta respetable publicación especializada en navegación aérea concluye afirmando: "Ninguno de estos ingenios existió realmente, ninguno de ellos llegó a construirse y, menos aún,



"Bosquejo del 'plato volador' del ingeniero alemán Schriever cuyos planos fueron robados por agentes del espionaje aliado en 1945."

llegó a volar. Durante los primeros años de la posguerra, cuando todavía no se disponía de documentos auténticos acerca de las armas secretas del III Reich, florecieron las fantasías de los investigadores fracasados y de los reporteros exagerados, pues el lector se "tragaba" incluso las más aberrantes historias. Sólo de esta forma resulta explicable que innumerables artículos -como los referentes a la peonza voladora- pudieran ser publicados sin ningún criterio selectivo y aceptados con la misma falta de criterio por el público".

El tema de las presuntas armas secretas alemanas ha propiciado argumentos a su favor (6), aunque mayor ha sido la pérdida de credibilidad. De cualquier manera, no es este el eje de nuestro artículo.

Es importante la razonable sospecha en torno a la producción del caso de Lago Argentino y de su presunto testigo Wilfredo Arévalo, donde el periodismo ha desempeñado un papel preponderante. Las circunstancias y el concatenamiento de los hechos expuestos, sumado a las claras coincidencias descritas y, en definitiva, a la dudosa existencia de ese único testigo, indican que el clásico episodio argentino hallaría su explicación más en términos de la imaginería de un periodista, o tal vez, de algún bien informado lector (llamado "Arévalo"), antes que en el espacio cósmico o en un enclave secreto de procedencia terrestre.-

NOTAS

(*) El ufólogo Eduarzo Azcuy -quién dedicó varios artículos al suceso-, tampoco conoció al testigo, pero según le comentaron, Larralde habría tenido la posibilidad de verlo "tiempo después". En otra ocasión, Fabio Zerpa nos dijo que exhibiendo un espectáculo en Bahía Blanca, se le acercó alguien manifestando ser el hijo de Wilfredo Arévalo y mantuvo un breve diálogo. Nada más. No obstante, en un pasaje de su revista (2), agrega haber entrevistado no sólo a su hijo, sino también al padre. Lamentablemente, tampoco aporta una comprobación fehaciente de la pretendida identidad de los citados, ni detalle alguno.

Asimismo, en 1986 enviamos cartas, e incluso telefoneamos, a todos los Arévalo -apellido común, por cierto- residentes en el sur argentino (en 10 localidades), según la guía telefónica, con el fin de que nos proporcionen cualquier referencia sobre el presunto testigo. Ninguna tuvo una respuesta afirmativa. Tampoco la hubo cuando nos dirigimos a la Asociación de Ganaderos, y la consulta al Catastro Municipal para determinar si hubo tierras pertenecientes a Arévalo resultaron también negativas.

(**) Nuestro informe agrega: "El examen preliminar de los datos tabulados permite advertir que la oleada se distribuye en su casi totalidad (91,4%) en el trimestre febrero-marzo-abril; pero los avistajes se concentran en un lapso más breve aún, de apenas 17 días, entre el 18 de marzo y el 4 de abril, que incluye el 70% de las observaciones registradas".

(***) Precisamente, en esos años, Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay reciben contingentes de refugiados nazis (5)

REFERENCIAS

(1) Ribera, Antonio. Platillos Volantes en Iberoamérica y España. Pomaire, Barcelona, 1968; págs. 63/64.

Creighton, gordon. Los Humanoides en Iberoamérica en: Los Humanoides. Pomaire. Barcelona, 1967; págs. 122/123.

Vallée, Jacques. Pasaporte a Magonia. Plaza & Janés. E. de Llobregat, 1967, págs. 225/226.

La Razón (Buenos Aires) ; 13 de abril 1950 - La Razón (Buenos Aires) d. 23 abril 1950.

(2) rev. Cuarta Dimensión. Buenos Aires, nº 51, 1978, pág. 36.

(3) Banchs, R. y Urondo, O. La oleada de 1950 en la Argentina, en: UFO Press, nº 4, julio 1977, págs. 23/29.

(4) Luftfahrt International, mayo-junio 1975, págs. 1361/1371. Citado por Andréas Faber Kaiser en P.V. de fabricación humana: Mundo Desconocido, Barcelona, nº 50, Agosto 1980, págs. 41/55.

(5) rev. Life en Español, N. York, vol. 16 nº 1, julio 11, 1960; págs. 28/29.

(6) Vesco, Renato. Interceptadlos sin disparar. Ediciones 29, Barcelona, 1968.

PRIMAVERA DE 1958 EN TANDIL: EXTRAÑO RELATO DE UN ESCOLAR

En pleno auge de la oleada de 1965, en circunstancias de producirse el acercamiento del Mariner IV a la superficie de Marte, cuando éste se encontraba en un período de máxima cercanía a la Tierra, y de ocurrir los recordados avistamientos en bases antarticas (*) "la Argentina se convirtió, después de eso, en una suerte de astródromo -como dice el periodista Federico Kirbus-, por el cual increíbles marcianos iban y venían" (1).

En ese contexto, nuevamente el diario La Razón, de Buenos Aires, a través de su agencia corresponsal en Bahía Blanca, publica en la primera página del día 11 de julio de 1965 los recientes avistamientos, incluyendo el siguiente comentario:

"También señalan los que han comenzado a revolver archivos periodísticos, un singular fenómeno ocurrido en Tandil, en la primavera de 1958. Un escolar había afirmado que, pasando un pequeño puente en las sierras, vio un cuerpo cilíndrico de gran tamaño, del cual había descendido un extraño ser, de un metro de estatura, que examinaba los alrededores".

Nuestra indagación comenzó precisamente de ese modo, revolviendo nuestros archivos periodísticos, sin hallar ninguna referencia sobre el inédito episodio.

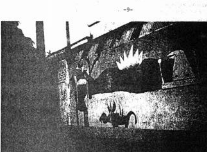
Ello nos obligó a ir a la ciudad serrana de Tandil tras la fuente original. Varios días nos demandó efectuar una minuciosa búsqueda, en particular, entre 1958 y 1965, en las colecciones de los diarios locales editados en aquella época (2): El Eco del Tandil (decano de la Pvcia. de Buenos Aires), Nueva Era (Colección Biblioteca Rivadavia), y Actividades (conservados por el Dr. Mario Vistalli), además de diversos suplementos referidos a los acontecimientos de Tandil en el último cuarto de siglo. Lamentablemente nuestra finalidad resultó infructuosa.

Curiosamente, dos días después de la noticia de La Razón, el diario El Eco de Tandil señala que los diarios locales registraron más de una vez informaciones que afirmaban haber visto ovnis, pero hasta la fecha no hubo un registro serio, o por lo menos documentado de tal aserto.

El periódico menciona que sólo en dos oportunidades "se creyó ver un objeto suspendido sobre la ciudad, en pleno día y no fue otra cosa que el planeta Venus, que en esa fecha había alcanzado excepcional brillo. Se habló también de cierta fantasmagórica aparición sobre el lago, y muchas noches cronistas de El Eco tuvieron que revisar pacientemente los datos suministrados y consultar a diversas fuentes (base aérea, astrónomos aficionados, etc) para descartar los fenómenos percibidos y quedar con la conclusión de que por lo menos esta vez, no eran los tan apetecidos platos voladores".

Ninguna referencia hallamos sobre el suceso que motivó nuestra encuesta.

Decidimos entonces consultar a algunos memoriones, como el periodista Carlos Alfaro, al historiador de Tandil Antonio Pellitero, a ufófilos y a cuanta persona pudiera orientarnos en nuestro propósito. Nadie recuerda el supuesto incidente. Inclusive, el periodista Honorio Lazalt, que se ocupaba en el diario Actividades de este tipo de noticias, asegura que "nada de eso ocurrió", sugiriendo que pudiera ser un invento periodístico.



Mural realizado por los niños de la Escuela nº 5 de Tandil. Treinta años antes, un escolar había visto una imagen semejante: un extraño ser junto a un 'plato volador'

Con la sucinta información disponible, intentamos ingenuamente localizar al "pequeño puente en las sierras", un lo posible, próximo a una escuela (al menos, el supuesto testigo era un escolar). Fue así como nos informamos que Tandil está asentada en las sierras pertenecientes al antiguo sistema de Tandilia y que la superficie del Partido es de 4.880 km^2. Posee a la fecha, 72 escuelas primarias y, contribuyendo a la imprecisión, está atravesada por numerosos puentes que sortean, solo en el núcleo urbano, los Arroyos Blanco, Langueyú y del Fuerte, y en los alrededores, los Arroyos Chapaleofú, de los Huesos y Tandileofú.

Con todo, en 1958, cinco eran las escuelas que tenían un puente en sus proximidades (son ellas las nº 4, 5, 9, 12 y otra más retirada, sobre la ruta 74), cuyas actuales autoridades parecen desconocer aquel presunto acontecimiento. Asimismo, señalemos que en la primavera de 1958, exactamente entre el 8 al 20 de octubre, se declara una huelga de maestros en Tandil, por lo que presumimos que -al menos durante ese período- los establecimientos escolares no dictaron clases.

Agotando nuestras posibilidades, el sábado 20 de febrero de 1988, publicamos en El Eco de Tandil un aviso de 20 cm^2 solicitando datos sobre un ovni observado en Tandil, en la primavera (21 septiembre al 21 noviembre) de 1958, por un escolar, sin obtener respuesta alguna.

Digamos al paso que la descripción del ovni, como "un cuerpo cilíndrico de gran tamaño", guarda relación con el modelo de cohete (del tipo Júpiter), que sirvió para el lanzamiento de satélites artificiales y que bajo los fundamentos de su construcción se aspiraba -en 1958- llegar a la Luna (5). Sea ésta quizá la fuente de algún soñador patilista, que imaginó un ovni como lo serían nuestros prototipos espaciales.

Uno de tantos puentes que atraviesan Tandil, presunto escenario de una observación con ocupantes.

En conclusión, la investigación documental y de campo que realizamos arroja un resultado negativo, por cuanto los datos proporcionados no permiten -por su vaguedad e imprecisión- identificar al testigo ni localizar el presunto lugar de observación.

Si pasamos a considerar la ausencia de noticias periodísticas -especialmente locales- que confirmen la existencia del caso, cabría sospechar de acuerdo a lo descrito en este breve informe, que nos hallaríamos ante un vulgar fraude periodístico

REFERENCIAS

(1) Conocer y Saber, Buenos Aires, nº 14, diciembre 1989, pág. 18

(2) Barrientos, José P., Historia del Periodismo de Tandil. Ed. autor, Tandil, 1975 (Intr., notas e inv. ampliatorias y actualización -1956-1974- de Daniel E. Pérez).

(3) Actividades, Tandil, Setiembre 16, 1958, y Noviembre 10, 1958 (con foto).

En el afán dislocado
de mentir al por mayor,
¡qué novela han fabricado
sobre el "plato volador"!...

Una emisora oriental
que al auditorio se roba,
dijo que "F" lo corrió
enarbolando una escoba...

Hay que mirar para arriba
prestando más atención.
Así la crisis se alivia...
Pero, ojo al tropezón!...

El Tiempo (Azul), Viernes 27 de Julio 1962.

(Dibujó Adolfo Godoy-Grabado Ricar)

¿'LILIPUTIENSE' EN AZUL?

Consultando la hemeroteca de El Diario, de Paraná (ER), dimos circunstancialmente con una noticia de un caso con ocupantes que había pasado inadvertido para los ufólogos, no obstante el carácter fantástico del relato.

Nos referimos al que protagonizara en Azul el vendedor de fruta y verdura, Ramón "Marciano" Farinella, en la fría mañana del 24 de julio de 1962. Veintiseis años después de producido el singular encuentro, nos dirigimos a la ciudad de Azul, precisamente a la esquina de Mitre y General Leyria, en pleno centro urbano, donde tenía su puesto en el cordón de la vereda de una carnicería, propiedad de Vicente Fessina.

Allí conversamos con su hijo Alberto, quien nos manifestó que en esa fecha un empleado y varios vecinos observaron un objeto con "forma de paraguas, que se desplazaba a cierta altura, hizo como si bajara y después desapareció con una luz roja". Pero no le dieron mucha importancia, hasta las declaraciones de Farinella.

Nos llevó a la casa de su padre, quien conocía muy bien al vendedor de fruta y verdura, además de atender en aquella época la carnicería frente a la cual estaba el citado puesto. Vicente Fessina expresó que permanecía en el interior del comercio, junto a sus empleados Adrián Vega y Vicente Castronovo (este último familiar de Fessina) hasta que, en un momento, el vendedor entró asustado asegurando haber visto un plato volador.

Al principio le resultó curioso, pues Farinella "se daba a la bebida", aunque reconoce que no era frecuente que lo hiciera de mañana, salvo cuando debía mitigar los efectos del frío. Enseguida entró una mujer, Agustina Paganin de Giarusso (vecina de la calle Lavalle), que también había visto algo en el cielo, y entonces fueron más los que se interesaron por observarlo.

La noticia cundió en la zona y, como la estación LU 10 Radio Azul (en la Avda. Mitre 819/21) se encuentra a escasos 50 metros del puesto, invitaron a Ramón Farinella y a otras personas a dar su testimonio y opiniones de lo ocurrido. A partir de ahí, el caso se extendió rápidamente y a los "5 minutos -dice Fessina- era la emisora uruguaya Radio Colonia (conocida por brindar primicias a través del particular estilo del locutor Ariel Delgado) la que se ocupaba de difundir el caso, algo desvirtuado como veremos. Así llegó a la Agencia Noticiosa Saporiti, la que no demoró en extender aún más las versiones del ovni.

Después de estas entrevistas iniciales, hablamos con el principal testigo, Ramón Farinella (nacido en Azul, el 13 de junio de 1929). En todo momento el testigo manifestó no recordar con precisión los hechos, aunque tampoco quería hacer memoria de aquella circunstancia. Se mostraba ansioso y desconfiado ante nosotros. Sin embargo, luego de lograr establecer una mejor relación, dio la impresión de sentirse más desenvuelto. Desde ese momento no sólo cambió su actitud, sino también su relato.

Nos dijo primero que vió "un artefacto que parecía que iba a bajar, pero no se detuvo". El ovni se mantenía en el cielo, muy alejado, moviéndose rápidamente. "Tenía muchos colores y salió para arriba ligero. Lo que era no lo sé, porque 'plato volador' no vi. Se vio unos segundos, pero no la forma, ya que salió a una velocidad bárbara".

En la segunda versión, el objeto había descendido en el centro mismo de la avenida, en plena intersección de calles, y a unos pasos de su lugar de trabajo. "Me di cuenta de casualidad. Yo dije por decir, que era un plato volador, por esas cosas... No hizo maniobras, bajó y subió a una altura de 2 metros sobre la calle, en la misma esquina, a 10 metros mío o un poco más. No sé qué dimensiones tendría... es que fue tan rápido. Era redondo como un platillo".

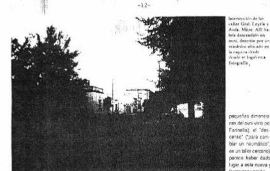
LA VERSION DEL OVNI TRIPULADO

Al preguntársele sobre la presencia de personas en el ovni, como indicaban algunos medios, respondió lacónicamente: "Yo nunca dije que habían. Son mentiras. Yo no vi formas humanas". Tampoco los demás testigos habían hecho tales declaraciones.


Ramón Farinella, el vendedor de fruta y hortalizas que afirma haber visto un ovni en Azul, la fría mañana del 24 de julio de 1962.

¿Qué había ocurrido? Ramón Farinella, quien a partir de entonces se ganó el mote de "marciano", dijo a los periodistas de El Tiempo, de Azul (1) que "aproximadamente a las 9,30, al dirigir su mirada hacia la izquierda donde está situado el taller mecánico de Campi, vio que algo parecido a un paracaídas de pequeñas dimensiones (no más de 50 cm de alto) se elevaba a vertiginosa velocidad, perdiéndose de vista en pocos segundos.

"Respondiendo a preguntas del cronista -dice El Tiempo-, Farinella no supo precisar si esa especie de paracaídas



Intersección de las calles Gral. Leyria y Avda. Mitre. Allí había descendido un ovni, descrito por un vendedor ubicado en la esquina desde donde se logró esta fotografía.

llevaba algún tripulante que, de existir, lógicamente tendría que ser un "liliputiense" (*)... El objeto no emitía luminosidad, como tampoco ruido alguno...

"Esto fue todo cuanto pudo ver Farinella (y que nos aclaró que él entiende mucho de naranjas, bananas, papas, zanahorias, etc., pero no está muy bien enterado de las características de las naves espaciales; por eso no se halla en condiciones de asegurar si el aparatito que él vio partir como un cohete descendió para cambiar un neumático en el taller de Campi...).

"Ante la referencia de que una señora también había sido testigo del episodio, el cronista fue en busca de esa vecina, que es doña Agustina Paganin de Giarusso. De la conversación con esta señora surgieron datos contradictorios para la crónica, pues lo que ella había visto era un aparato que por sobre su casa (n: ubicada en la calle Lavalle, casi Tucumán) pasaba a gran altura -hacia el noreste- dejando una estela de humo. (Seguramente, se trataba de uno de los aviones Comet, que a varios miles de metros de altura pasan diariamente por sobre nuestra ciudad).

"A las 8,30 fue cuando la nombrada vecina observó la pasada del pájaro mecánico, comentándole minutos más tarde con otros vecinos, en la carnicería.

"En consecuencia -concluye el artículo-, fue Farinella el único que tuvo ante sus ojos esa cosa semejante a un diminuto paracaídas".

De este testimonio, que incluye algunos pasajes en tono humorístico, tales como el de los "liliputienses" (imaginando la talla que tendrían los presuntos ocupantes, de acuerdo a las pequeñas dimensiones del ovni visto por Farinella), el "descenso" ("para cambiar un neumático", en un taller cercano), parece haber dado lugar a esta nueva y fantasiosa versión.

El Tiempo, de Azul, en su edición del 27 de julio publica una copla que dice así:

"En el azón dislocado de mentir al por mayor,
¡qué novela han fabricado sobre el "plato volador"!...
Una emisora oriental que al auditorio se roba,
dijo que "F" lo corrió enarbolando una escoba...
Hay que mirar para arriba prestando más atención.
Así la crisis se alivia... Pero, ojo al tropezón!..."

Por su parte, la policía de Azul parece haber desmentido el supuesto aterrizaje del plato volador en el centro de la ciudad, señalando que en la zona tampoco se registró algún fenómeno anormal (2).

Otros medios periodísticos regionales, como Nueva Era, de Tandil, de inmediato consultó a su colega El Tiempo. La respuesta fue categórica: "Cien por ciento fantasías. Puede haber despertado la imaginación de más de uno, máxime sobre un tema tan propicio, la pasada del Comet IV de Aerolíneas Argentinas, a las 8,30 de la mañana, como lo hace todos los días. De allí nace la estela de humo adjudicada al imaginario plato volador" (3).

Efectivamente, consultada la guía de tráfico aéreo, el avión Comet IV debía pasar diariamente por Tandil alrededor de las 8,30 horas, uniendo el trayecto de Bahía Blanca con Ezeiza.

En cuanto a sus cualidades técnicas, se trataba de uno de los aviones más veloces y grandes para el transporte de pasa-

jeros, adquiridos por Aerolíneas Argentinas, siendo la primera aeronave a reacción, impulsada con turbinas (4).

Su sistema de reacción produce un característico desprendimiento, que a veces, induce a errores de percepción como quedaría demostrado -y reconocido- por la testigo Agustina Paganin de Giarusso.

EL PROBLEMA DE LA PERCEPCION

Los aspectos fisiológicos y psicológicos de los testigos tienen gran importancia en los avistamientos de ovnis, e influyen en la fiabilidad de la información que proporcionan. A veces, las observaciones son engañosas, no por voluntad del testigo, sino porque éste ha sido engañado por su propia percepción, mediante causas bien conocidas, pero que son inevitables e imprevisibles dentro de la sorpresa que produce la irrupción de un fenómeno inusual.

Al respecto del mecanismo de la ilusión óptica es muy simple, pues se trata de una percepción de objetos reales, pero falseados por adición o sustitución de elementos. Se ha dicho que la percepción de un avión en el cielo puede producir la ilusión de que se trata de un ovni, si el sujeto perceptor, íntimamente mediatizado por el tema o ansiedad, añade, omite y transforma la visión real (5).

A su vez, todo nos muestra que el fenómeno observado simultáneamente por los distintos testigos era, en realidad, un avión comercial de peculiares características. Pero al parecer, luego de la intervención de la vecina A. P. de Giarusso y del susto provocado por la insólita aparición, el vencedor proporciona datos que lo convierten en un episodio fuera de lo común, acercándose más a la fantasiosa versión de la radio uruguaya y retransmitida a través de una agencia periodística a varios medios gráficos.

Es claro también que si el diámetro del aparato era de 0,50 metros -como declara en un momento- no hubiera tenido dificultad de maniobrar sobre la calle, pero de haber tenido mayor porte, es probable que debiera haberse llevado por delante el tendido de cables eléctricos situados en la intersección de las calles. Sin embargo, esto no ocurrió ni dejó rastro alguno.

Otro dato que consignamos es que, al decir de sus allegados vecinos, R. Farinella era bastante propenso a las bebidas alcohólicas y, aunque solía moderarse por las mañanas, hacía algunas excepciones cuando debía mitigar el frío, ya que su trabajo le imponía permanecer durante largas horas al aire libre. Al respecto, la Oficina Meteorológica de Azul suministró datos significativos respecto a las variaciones producidas ese día: en la ciudad, muy por debajo de lo normal, el termómetro descendió hasta varios grados bajo cero, producto de un frente frío que abarcó todo el país.

NOTAS

(*) Jonathan Swift describe en Viajes de Gulliver las tierras de Liliput, habitadas por diminutos seres, de seis pulgadas de altura. Cfr. J. Swift. Viajes de Gulliver. Salvat Edit., Navarra, 1970.

REFERENCIAS

(1) El Tiempo, Azul, 25 Julio, 1962; pág. 1.

(2) El Mundo, Buenos Aires, 25 Julio, 1962.

(3) Nueva Era, Tandil, 25 Julio, 1962.

(4) Ibid., 22 Septiembre, 1958.

(5) "Los Falsos Ovnis", en: Colección Los Temas Ocultos (Fenómeno OVNI). Edic. UVE, Madrid, 1984, págs. 64/65.

Cfr.: Mas Colomgo, Eduardo y otros. Psicofisiopatología. EUKA, Buenos Aires, 1986, pág. 22.

CHALAC: ATERRIZAJE EN UNA TOLDERIA DE INDIOS TOBAS

Discrepantes versiones (1) se ofrecieron sobre un presunto episodio acaecido en una toldería de los indios tobas (*), cuyo nombre es "Chalac".

Un cable de la agencia Saporiti (2) señala que "de acuerdo a una información del diario La Provincia, de Misiones (**), las autoridades provinciales de Formosa anunciaron que fueron observadas "dos aeronaves similares a las que en la noche de las elecciones (n. del a.: para designar 13 legisladores provinciales) habían aterrizado en una población indígena, habiéndose tomado fotografías de los platos voladores -así se los designó- que fueron reveladas y enviadas a la Capital Federal para su estudio".

Poco antes de las 21 horas del domingo 21 de febrero de 1965, en una aldea indígena cerca de Chalac, Formosa, una "aeronave desconocida, de color de aluminio, se deslizó velozmente realizando varios giros a escasa altura del poblado, para aterrizar en un descampado. Ante el asombro de los nativos -consigna la noticia- surgieron tres figuras envueltas en refulgente luz celeste.

-14-

EXPTE. Nº 5292/85

Ministerio de Educación y Justicia
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Antropología

BUENOS AIRES, 22 ABR 1986

Sr. Roberto E. BANCHS
Casilla de Correos Nº 9 - Suc. 26
(1426) BUENOS AIRES

Me dirijo a Ud. a efectos de remitirle el informe del Lic. Ricardo L.J. Nardi referente a su consulta.

Sin otro particular, saludo a Ud. muy atte.

Lic. RITA CEBALLOS
Directora Nacional
Dirección
Instituto Nacional de Antropología

PRESIDENCIA DE LA NACION
SECRETARIA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
3 de Febrero 1370/78
(1426) - BUENOS AIRES - ARGENTINA

Buenos Aires, 18 de abril de 1986

Sra. Directora Nacional de Antropología y Folklore
A/C Dirección del Instituto Nacional de Antropología
Lic. Rita Ceballos

Tengo a bien informar a usted con relación a la consulta del Sr. Roberto E. Banchs del 27 de noviembre de 1985, comunicada por esa Dirección en el día de la fecha.

En la bibliografía y cartografía existentes en este INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA nunca hemos visto que figure el topónimo Chalac. La familia lingüística guaykurú posee fonemas velares y faringales de difícil transcripción en español lo cual es fuente de confusión.

En algún dialecto de dicha familia chaykaat significa 'palmar', voz que quizás podría haber llegado a chalac a través de malas escrituras y lecturas. Pero tal topónimo es único en el Noreste, por lo cual sería imposible ubicarlo.

Sin otro particular, lo saludo con mi consideración más distinguida.

Ricardo L. J. Nardi

Los desconocidos seres se movían en el terreno con dificultad y llegaron así hasta el lugar donde se encontraban 50 indios tobas aterrados. Uno de los indígenas tomó un caballo y comunicó la novedad a la policía que de inmediato procedió a trasladarse hasta el sitio (...). Los policías constataron que las tres figuras continuaban avanzando hacia la aldea en forma circular envueltos en la fosforescencia. El diario señala que los funcionarios policiales tomaron varias fotografías de los extraños seres y de la aeronave en que llegaron hasta la población indígena de Chálac, una mísera aldea donde sus pobladores viven prácticamente en la indigencia" (sic).

Cuando los flashes de las cámaras fotográficas iluminaron la escena, los seres procedieron a retirarse, siempre con evidente dificultad, hasta el artefacto del que habían descendido. Allí permanecieron unos 15 minutos, para luego alejarse raudamente con un ensordecedor fragor y envuelta en una deslumbrante luminosidad de brillos esporádicos.

La noticia periodística concluye diciendo que la policía de Formosa mantiene "un estricto hermetismo sobre el particular".

A propósito, podría suponerse que Chalac -pese a tratarse de una "mísera aldea"- tiene alguna importancia, al menos, por disponer de un puesto policial cuyo personal, inclusive tenía prontas cámaras fotográficas con flash. Meritorio sería también la prontitud en desplazarse hasta el lugar, ya que entre idas y vueltas, los desconocidos visitantes del espacio todavía continuaban avanzando (aunque, eso sí, con alguna dificultad). Pero en esta remozada versión de La Guerra de los Mundos (War of the Worlds), no es la proverbial lluvia que cae sobre los alienígenas salvando a los humanos, sino la inofensiva acción de la luz de los flashes.

Por otra parte, señalamos que la información de la Agencia Saporiti resulta confusa, entremezclada. Su párrafo inicial da la impresión de tratarse de dos casos, uno de los cuales intervino personal policial de Formosa (obteniendo fotografías de dos objetos que incursionaron en el espacio de esa provincia, remitiendo el material a Buenos Aires), y un segundo episodio, muy fantasioso, que se refiere al descenso de un ovni con tres ocupantes ("**"), en una aldea aborigen.

Así pues, varios ufólogos intentamos sin resultado ubicar geográficamente a Chalac, la aldea toba. En particular, procedimos a verificar la amplia cartografía existente y consultar a numerosos regionalistas ("***"). Nuestras sospechas adquirieron mayor peso, pero aún era posible obtener una definición fuera de toda duda.

En 1985 nos dirigimos mediante expediente oficial al Instituto Nacional de Antropología (dependiente del Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura de la Nación), solicitándole información fiable respecto a un asentamiento de indios tobas de nombre Chalac, señalando la posibilidad de que la ortografía pudiera no ser estrictamente correcta.

Seis meses después su Directora nos dio la respuesta es

perada: Nunca se ha visto en la bibliografía y cartografía existente en ese Instituto nacional el topónimo "Chalac". Incluso, la voz más parecida en un dialecto toba es "chayksat" (sitio de palmeras), tan común en la región que, de existir, sería imposible ubicarla.

UNAS HIPOTESIS ACERCA DEL ORIGEN DEL RUMOR

¿Dónde se habría originado este rumor o invención periodística? Queda claro que una parte se debe a una confusión producida en la propagación de dos supuestos informes. Pero ello no dilucida la naturaleza del episodio cental, que nos ocupa.

En una vía especulativa, quizá debamos remitirnos al contenido mismo de la noticia, cuando dice: "creían que se trataba de uno de los novedosos métodos (de propaganda) electorales que se aplicaron últimamente en la provincia, con motivo de las elecciones" (*****). Sin otro comentario, podría resultar oportuno conocer el pensamiento de un aborigen toba, Rubén Saravia, expuesto años después: "Ya es hora de que no se acuerden de los indios únicamente cuando hay elecciones..." (3).

Introduciéndonos en su historia, hallamos otros indicios posibles. Hace varios miles de años los indios tobas presenciaron un espectáculo sorprendente: "Un pedazo de cielo petrificado se descolgó y cayó cerca de sus chozas". Esto ocurrió al sur de la provincia de Formosa, en la frontera entre Chaco y Santiago del Estero. Desde esa vez, la zona fue denominada "Campo del Cielo".

Precisamente en 1965, coincidiendo con el episodio de Chalac, una expedición científica logró verificar la teoría de la existencia de "un meteorito en órbita terrestre que estalló a gran altura". El fenómeno observado por los indios tobas había sido imponente y terrorífico, de acuerdo con lo que han podido establecer los geólogos (******).

Durante milenios estas piedras estuvieron allí, intactas, como mudos testimonios. Las leyendas que tejieron los indios tobas sobre su procedencia fueron increíbles. La tradición oral hablaba de la llegada de malos espíritus; de animales feroces escondidos bajo tierra, hasta del castigo propinado por el dios Sol a los jefes guerreros de cada tribu. Lo que nadie pudo borrar de todas esas leyendas es el nombre del lugar, "Campo del Cielo", y la visión fantástica transmitida por las distintas generaciones tobas, establecidas donde sería alguna vez territorio argentino.

Cuando en 1965 se logró dilucidar definitivamente el origen de la leyenda, "Campo del Cielo" pasó a ocupar las páginas de las publicaciones científicas y de los diarios del mundo, desde que la agencia de noticias Associated Press recogiera un artículo publicado por la revista Science, de New York y lo difundiera por toda su red de publicaciones.

De este modo, "la extraña aparición" venida del cielo, presuntamente ocurrida en "una aldea indígena cerca de Chalac", parece evocar la mítica explicación atribuida a la lluvia de meteoritos de "Campo del Cielo" (auténtico fenómeno extraterrestre), reanimando la leyenda que le dio origen, aunque esta vez adopte una forma tecnificada y conlleve otros propósitos distintos a los de la cultura que la produjo.

NOTAS

(*) La comunidad de indios tobas estimada por esa fecha en unos 7.000 aborígenes, ocupa la región del nordeste argentino, provincias de Chaco y Formosa, está dedicada a las tareas agrícola y artesanales.

(**) El nombre correcto del diario es PROVINCIA, de Posadas, Misiones. Era su director Nelson Guimaraes. Comenzó a salir en1963 y dejó de editarse en 1965.

(***) La versión de G. Creighton (op. cit., pág. 153), citando a Oscar Galíndez, refiere que se trataría de 5 tripulantes aunque -de todos modos-, en su opinión, "el aterrizaje de Chalac no había podido ser comprobado y había motivos para pensar que se trataba de una superchería", según ABC, Madrid, del 24 de febrero de 1969 (artículo de Carlos Murciano).

(****) Cuando en Marzo de 1987 tuvimos el privilegio de integrar el Consejo Ejecutivo del "Encuentro Contemporáneo con Nuestras Culturas Aborígenes", se presentó la ocasión de preguntar a los delegados tobas acerca del episodio de Chalac. Manifestaron desconocer tanto el hecho expuesto como el pretendido lugar.

(*****) Esta elección era de gran importancia, a pesar de ser netamente local, pues iría a dar una pauta de relación ante las elecciones nacionales del 14 de marzo. De allí que las agrupaciones hayan colocado en la campaña todos sus esfuerzos (v.: Ecos Diarios, Necochea, Febr. 19-22, 1965).

(******) Durante años hubo dos teorías: una que responsabilizaba a los indios tobas de la existencia de los cráteres, alegando que eran obra de ellos; y otra que aseguraba que hace siglos hubo una lluvia meterítica. La Dra. Luisa Mora Villar, miembro de la expedición argentino-norteamericana, explicó que los meteoritos no cayeron verticalmente, sino de forma rasante y violenta, hasta enterrarse. Para dar una idea de sus dimensiones, el cráter más pequeño tiene apenas 6 m. de diámetro y el mayor alcanza 110 m. (v.: Crónica, Buenos Aires, Septiembre 4, 1965).

Como curiosidad, en enero de 1990, dos norteamericanos y un argentino fueron detenidos por la policía cuando intentaban cruzar el límite interprovincial transportando, perfectamente acondicionado, el meteorito "Chaco" -segundo en el mundo por su magnitud- de "Campo del Cielo". El aerolito

extraído pesa unas 33 toneladas y tiene 3 metros por 2 de alto. -

REFERENCIAS

(1) Ribera, Antonio. Platillos Volantes en Iberoamérica y España. Pomaire, Barcelona, 1968, págs. 142/3: citando la versión de la CODOVNI difundida por el francés Jean Vuilequez.

Creighton, Gordon, en Los Humanoides, Pomaire, Barcelona, 1967, págs. 153/4 citando as versiones de FSR, jul ago. 1965, pág. 30 y el diario Córdoba, Córdoba, Febrero 25, 1965

(2) La Voz del Interior (Ag. Sapitti), Córdoba, Febrero 24, 1965; El Pueblo (Ag. UPI), Río Cuarto-Córdoba, Febrero 25, 1965

(3) Clarín, Revista, Buenos Aires, Julio 6, 1986, pág. 8

SOBRE UNA EXTRAÑA OBSERVACION EN PERICO DE SAN ANTONIO

En el apogeo de la oleada de 1965 y precedido por dos avistamiento en la zona en el término de una semana (*), el diario Pregón, de San Salvador de Jujuy, dio a conocer a través de uno de sus corresponsales, la denuncia que le formulara Domiciano Díaz, un empleado de correos, sobre la aparición de un ovni con ocupantes producida dos días antes, esto és, el viernes 23 de julio en el pequeño poblado de Perico de San Antonio (o San Antonio).

A las 19,10 horas, regresando con su esposa e hijo desde la finca El Carril -propiedad de sus padres-, le sorprendió un foco luminoso aéreo que parecía una luz de mercurio y daba la impresión de quemar, como los rayos solares. Descendió suavemente hasta aterrizar a un lado del camino, cerca de un robusto algarrobo, y apagó sus luces superiores. La base del objeto, semejante a un plato invertido, se mantenía intensamente iluminado, irradiando rayos rojizos y azulados de su contorno.

En un momento dado su mujer, al igual que su hijo, perdieron el conocimiento, no así el audaz testigo que trató de acercarse y pudo avistar -según habría dicho Domiciano al corresponsal- "como si fuesen personas que querían salir de una portezuela, pero no se podía distinguir en forma fehaciente".

La observación duró 20 minutos y el sector del descenso quedó chamuscado, como también una parte del algarrobo expuesta al fenómeno.

Desde el pueblo, otros testigos afirman haber apreciado la luz del ovni. De acuerdo a la noticia periodística, el informante dijo que su esposa se encuentra en "un agudo estado de crisis nerviosa".



El empleado de Correos Domiciano Díaz, testigo del fenómeno del 23 de julio de 1965, en Perico de San Antonio.

LA INVESTIGACION

Con el propósito de verificar la noticia y conocer los pormenores del caso, en octubre de 1985 decidimos ir a Perico de San Antonio. Situado en un valle y enmarcado por laderas de montañas, el poblado está delimitado por unas pocas y modestas construcciones. La localidad de mayor cercanía es Perico del Carmen (o El Carmen), pintoresca villa, una de las más antiguas de la provincia de Jujuy. Ambiente rural, donde predomina el mestizo de indio y español.

Entre sus escasos habitantes localizamos de inmediato a Domiciano Díaz, quien nos manifestó que pasadas las 19 horas del 23 de julio de 1965, regresando con su esposa R. Eva R. de Díaz de la finca El Carril, ubicada a un kilómetro de Perico de San Antonio, fueron sorprendidos por una luz que provenía desde atrás.

"Al ver esta luminosidad me di vuelta y observé "la Luna", que daba la impresión de estar sobre un algarrobo", nos dice. Sintió que les enfocaron al medio del cuerpo, y pensó: "la Luna se cae". No sabían qué era. La observaron durante dos minutos hasta que continuaron el trayecto hacia su casa siguiendo el camino, mientras la luz parecía acompañarles.

Según Díaz, el cielo se hallaba estrellado y era una noche diáfana. El objeto, parecido a la Luna, se hallaba suspendido a una altura angular ligeramente superior a la copa de un algarrobo situado a orillas del camino (¡ no sobre el algarrobo !), al este, en dirección al Morro Alto de Lizondo (2997 metros) y del Cerro El Sombrerito (**).

El lugar exacto del avistamiento se encuentra a 500 metros del poblado, en una curva del camino de tierra que hace las veces de arteria principal y de acceso a Perico de San Antonio.

En relación al artículo del diario Pregón, Domiciano Díaz enlaza: "Debo aclarar que únicamente estaba con mi esposa. La luz no quemaba, ni apagó luz alguna. Tampoco descendió a un lado del camino, ni fueron quemados los pastos. Ninguna figura ó silueta fue observada por nosotros".

El testigo agrega que el objeto tenía forma oval y era semejante a la Luna, aunque en su superficie notaba unas "cositas verdosas, como gotitas" (las compara con aceite).

Era evidente que la versión del Pregón contrastaba notablemente con nuestra encuesta. No fue necesario inquirir sobre ello, ya que Díaz se anticipó a decirnos que el artículo desvirtuaba lo ocurrido en aquella oportunidad. Incluso señala que el diario se enteró a través de su corresponsal en Perico del Carmen, Jacobo Chalave (muerto durante el proceso militar, en la época de la subversión), por los comentarios que se hicieron en un pequeño bar que el testigo tenía, y no -como dice el diario- por una nota que éste le habría enviado, junto a un croquis del aparato.

Sobre el particular, confrontando las grafías y diseño realizados por Domiciano Díaz, que reproduce el periódico y las que efectuó ante nuestro requerimiento, se advierten diferencias muy notorias.

Por otra parte, examinando el contenido del artículo, nos resulta llamativo que en momentos de la observación, cuando su mujer e hijo perdieron presuntamente el conocimiento, en vez de asistirlos, Díaz tratara en cambio de acercarse al objeto para observarlo mejor. Tal desbordante entusiasmo y semejante desatención no parecen coincidir, francamente, con el perfil del testigo.

Como consecuencia de la desmesura periodística, que convirtió un difuso elemento luminoso en un artefacto con tripulante queriendo salir por una portezuela, acotemos que la gente del pueblo terminó acosando a la familia Díaz con preguntas y comentarios de diverso tenor. Finalmente, un informe de ocupantes que nos llevó hasta la región andina del país quedó, en los hechos, sin ocupantes. Sin el contenido fantástico que caracteriza esta clase de encuentros.-

NOTAS

(*) El viernes 16 en Maimará y el viernes 23 de julio, a las 19,04 en Alto Comedero (Jujuy), se registran observaciones de características parecidas a las aquí expuestas (v.: Pregón, S.S. de Jujuy, Julio 19-23, 1965).

(**) Como curiosidad, en la madrugada del viernes 8 de noviembre de 1968, en Perico del Carmen, muchos pobladores que transitaban por las calles vieron iluminarse toda la zona -como si fuera pleno día- tras una fuerte explosión y creyendo distinguir en el cielo un objeto que se desplazaba en dirección al Cerro Negro, donde luego se divisó en la cumbre una gran mancha blanca brillante. Una comisión policial fue enviada al lugar y desveló las dudas: se trataba de un gran espejo utilizado por los técnicos que efectuaban un levantamiento de la región para sus mediciones topográficas (v.: Crónica, B.As., Noviembre 13, 1968; y La Razón, Bs.As., Nov. 4, 1968).-

EL POLIMORFO OVNI DE SAN LORENZO (S.F.)

Una de las más grandes oleadas mundiales es, sin duda, la que se manifestó en 1968. Un año pródigo en noticias de avistamientos de ovnis con ocupantes, registrándose en la Argentina 12 informes de esta clase, comprendidos en un período aún menor, entre Junio y Noviembre.

El 6 de Julio el diario *Crónica*, de Rosario, informa a sus lectores que en la víspera se presentó en la redacción el padre de la joven Olga Rosell de Montironi, denunciando que su hija había visto un inusual elemento aéreo desde su vivienda en la localidad santafecina de San Lorenzo, a unos 35 km. de Rosario. Trasladados al lugar, recogieron su testimonio:

"Eran las 4.30 de *la mañana* -dice la Sra. Olga- *cuando mi esposo salió de mi casa a su trabajo. Instantes después, advertí un ruido extraño. Abrí la ventana del dormitorio, pues noté un zumbido extraño y mucha claridad. Me encontré que sobre una vivienda elevada no más de 50 m. cruzaba una especie de nave espacial del tamaño de un automóvil.* ***Era luminoso y en su interior alcancé a divisar algo así como personas con vestimentas...***".

"Al preguntársele si el fenómeno fue visto por otras personas, nos dijo que sí. "Claro que sí. Las señoras Irma Gómez y Luisa Acosta, también lo vieron"". Estas explicarían luego haber sido testigos del fenómeno ante la llamada de auxilio de Olga.

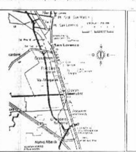
"La nave espacial -agrega- se trasladó hacia el norte, justo sobre el cementerio de San Lorenzo. Allí estuvo detenido durante más de 15 minutos, volví a asomarme y comprobé que la nave estaba en el mismo sitio. Pero pude observar que, tras breve descenso, se desprendieron algo así como filamentos rojizos. Finalmente se desprendió un objeto menor y redondo, que emprendió raudo vuelo, mientras "la nave" se desplazaba hacia el sur. Durante un instante el cielo tenía el aspecto de una puesta de Sol. Eran las 5 de la mañana..."

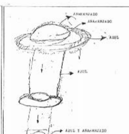
Conocido el episodio a través de las fuentes periodísticas, escribimos a Olga Rosell de Montironi (nacida el 8 de diciembre de 1944), requiriendo de ella mayores datos, para lo cual adjuntamos una planilla de información técnica. Diecinueve días después de ocurrido el caso -esto es, el 24 de julio de 1968-, la testigo nos remitió su pormenorizado informe, quedando dispuesta para cualquier nueva consulta (la cual se produciría 16 años más tarde !).

Una síntesis de lo expresado es la siguiente: *"En momentos de la observación el cielo se hallaba despejado, con una visibilidad escasa debido a que no había Luna y aún era de noche"*, declara la testigo. Hacía frío y se registraron heladas, aunque Olga reconoce haber sentido en esos momentos calor, presa de un estado de nervios (*).

"El plato volador -dice- se desplazaba de oeste a este y al llegar a unos 500 m. de donde lo veía, se elevó a unos 1.000 metros, desvió al sur y observé que se detenía y bajaba otro muy pequeño por un "hilo" muy rojo y de igual luminosidad. Así estuvieron flotando en el aire 3 a 4 minutos, hasta perderse muy alto, hacia el oeste".

La velocidad de los objetos era muy lenta, excepto el mayor cuando se perdió en el horizonte sur, siendo muy parecido a una





puesta de Sol. Este tendría muchos metros de longitud. Comparado con la Luna, su tamaño visual era "más grande", y su forma "muy similar a las que se ven en diarioy revistas" (sic).

Ambos eran intensamente rojos y blancos, luminosos, produciendo variaciones mientras se desplazaban. La duración total estimada del avistamiento fue de unos 15 minutos.

Es importante consignar que la forma del primer objeto fue modificándose paulatinamente. Al principio, se lo observaba como una masa informe, de unos 3 m. de diámetro, con luminosidad roja. Al elevarse, fue elongándose y adquiriendo su zona central una coloración blanca y sus extremos rojos. Finalmente, al recorrer parte del cielo hasta perderse, su forma era plana en su base con unas protuberancias arriba, en tanto que su coloración mudó al blanco, salvo su borde superior que presentaba una suerte de "luminosas ventanillas" rojas.

Cuando se alejaba, Olga Rosell salió a la calle y desde la esquina pudo observarlo mejor, por tratarse de una zona de pocas y bajas edificaciones.

En ningún momento del relato hizo referencia a la percepción de los presuntos ocupantes que mencionaba la versión periodística, así como otros detalles, que daba muestra de su inexistencia.

No obstante, en noviembre de 1984 nos propusimos tomar contacto personal con la testigo.

Bien dispuesta para la entrevista, su narración fue la siguiente:

"Desde hacía varios días atrás del caso, venía escuchando en horas de la madrugada, junto con mi esposo Angel P. Montironi, un zumbido en el interior

1/ 3 veces de luna - aprox.
luminosidad rojiza
Primero lo vi así sin forma.
2/ rojo blanco rojo
luego así al elevarse altura.
3 blanco ventanitas rojo luminoso blanco
Finalmente así recorrió el cielo
esto fue el "plato" que bajó al otro platillo como si tuviese sentido de alejarse del plato grande

Croquis realizado por Olga Rosell de Montironi del fenómeno observado el 5 de Julio de 1968, en San Lorenzo (Pcia. Santa Fe), sin percepción de ocupantes.

de nuestra vivienda (sito en la calle W. Morris al 2.300), sin poder determinar su procedencia. Inspeccionábamos dentro y fuera de la casa, y nada. Una mañana -una de las tantas en que él se iba a trabajar-, persistí en la idea que podría venir de afuera, y entonces -a eso de las 4 ó 4.20 horas- levanté la cortina de la ventana del dormitorio que da al oeste y veo del sector sur como una puesta de Sol, anaranjada, que venía subiendo. Venía agrandando y achicando su tamaño, era como una pelota de fútbol. Siempre en color anaranjado, como un Sol, pero no iluminaba.

"Subía por aquella casa -señalando una vivienda vecina- pero por la vegetación no lo podía observar demasiado. Así que largué todo y fui hacia el patio. Una vez allí, comprobé que ya estaba achicando y tomaba la forma de un sombrero, aproximadamente del ancho de un automóvil, un metro y pico. Las plantas de los fondos seguían entorpeciéndome la visión. Entonces corriendo, salí a la calle, crucé la de la esquina a un descampado y estaba el 'sombrero' ese, detenido en el espacio y de ahí bajaban dos más, luminosos, con luces azules y reflejos anaranjados. Bajaron como si lo hicieran por un hilito de color azul, un celeste bien visible, luminoso, con otro platillo más pequeño, y otro hilo también, con otro platillo por debajo. Quedaron flotando un instante en el aire, no sé cuántos minutos.

"Había quedado muy transpirada, tenía un camisón, aunque esa mañana cayó una helada. Pensé que sería por un calor que irradiaba la tierra, o si era debido a mis nervios, mi ansiedad por ver todo lo que estaba presenciando. Nunca dejé de mirar el cielo. Es así que grité a unos vecinos, pero sin detenerme, seguí mirando.

"Cuando estuvieron unos minutitos, así, flotando, fueron bajando lentamente hacia el sur, perdiéndose en la distancia. No sé si los pequeños platillos, de más abajo, subieron por sí mismo o si era efecto de la distancia que yo no los vi más. Continuaba viendo al grande hasta que se fue formando otra vez todo el redondel anaranjado, el de la entrada de Sol, el que yo había visto al salir. Ahora se iba poniendo".

Finalizada su exposición fue conveniente cerciorarnos de la exactitud del informe que nos remitiera la testigo en 1968, con respecto a los presuntos ocupantes. Procedimos entonces a formularle unas preguntas:

RB.- ¿Usted llegó a observar ventanillas?

OR.- "Sí, eran algo así como ventanillas luminosas. Se veía como una luz, luces que se movía adentro. No era una luz quieta, como la que reflejaba alrededor".

RB.- ¿Qué llegó a observar a través de las ventanillas?

OR.- "No, nada. Una lucecita así, como que titila..."

RB.- ¿Llegó a ver siluetas?

OR.- "No. En ningún momento... La información que le habían comunicado a un diario contenía muchos errores".

RB.- ¿De dónde surgió entonces la versión de que había 'ocupantes'?

OR.- "Bueno, la versión había salido en el diario Crónica, de Rosario. Pero a la distancia que había estado eso... Era imposible haberlos visto".

RB.- ¿A qué distancia estaba?

OR.- "...Puede haber sido una distancia como a estas nubes que se ven ahí arriba. Una distancia así."

En el atardecer nuestra encuesta a la testigo Olga Rosell de Montironi, realizada en el mismo patio de su vivienda (**), iba llegando a su fin. Una vez más, la comprobación personal en el lugar de los hechos resultó un procedimiento valioso al momento de verificar las informaciones proporcionadas, en particular por los medios de prensa.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Uno de los aspectos más interesantes por mencionar sea, quizá, la discrepancia entre las versiones del diario Crónica, el informe testimonial que nos remitió la testigo a pocos día de ocurrir el avistamiento, y la suministrada durante la entrevista personal mantenida con Olga Rosell en noviembre de 1984.

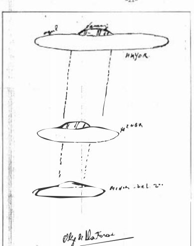
Aunque inexacta, la información periodística nos permitió acceder a un hecho más de los que venía denunciando la sensibilizada población de San Lorenzo (***).

A causa de algún involuntario giro literario, de interpretación, o de la deliberada inventiva de un periodista, se pone en palabras de la testigo que el fenómeno **"era luminoso y en su interior alcancé a divisar algo así como personas con vestimentas..."**. Afirmación que ella desmiente de inmediato. Sin embargo, es posible suponer que había derivado de alguna expresión semejante.

Nótese, por ejemplo, su respuesta cuando le preguntamos si llegó a observar ventanillas: **"Sí, eran algo así como ventanillas luminosas. Se veía como luz, luces que se movía adentro"**. ¿No será que se hayan mal interpretado sus palabras a partir de una declaración como ésta?

Olga Rosell de Montironi nos parece honesta en sus manifestaciones y no estimamos probable que hubiere en ella un intento de darse publicidad. Asimismo, la aparente corroboración brindada por otros testigos, vecinos del barrio (aunque en la actualidad no residan allí y no han sido vueltos a localizar), indicaría que se trató de un estímulo perceptual, externo.

No obstante, resulta de peculiar interés señalar algunas contradicciones entre los dos informes que nos ofreciera la principal testigo, en 1968 y en 1984. Obvia decir que el transcurrir del tiempo y sus características emocionales e intelectivas, habrían desempeñado funciones decisivas en su memoria retrógada, o de evocación de los recuerdos. Así pues, en 1968 nos refiere la observación de 2 objetos de coloración blanca y roja unidos por un hilo muy rojo, vistos durante unos 15 minutos. En 1984 hablará de 3 objeto de coloración



anaranjada, unidos por dos hilos azules, o celestes, avistados durante un tiempo imposible de calcular.

"No podemos aceptar ciegamente a los testigos ovni como instrumentos libres de error -dice Allan Hendry. Son, simplemente, gente normal sujeta a distorsiones de la percepción, memoria y autoexpresión" (1).

A pesar, hay algunos datos relativamente estables en ambos informes. En particular señalemos aquellos que se refieren a la velocidad, forma y consistencia del fenómeno descrito.

Hay coincidencia en cuanto se trataba de una masa moviéndose lentamente y que variaba, no sólo su tamaño, sino también su forma (dice la testigo: "venía agrandando y achicando su tamaño, (... su forma) fue modificándose paulatiamente...".

Esto nos indica ciertamente la inconsistencia de su materia constitutiva que, de no tratarse de un efecto óptico -bajo condiciones meteorológicas que le eran propicias (temperatura, humedad)-, correspondería al *estado gaseoso*, antes que a un objeto sólido, como podría ser una formación nubosa (donde el viento calmo justifica incluso su permanencia en el cielo), algún curioso fenómeno atmosférico o, más bien, algún desprendimiento fabril. Al respecto, San Lorenzo y sus periferias constituyen una zona altamente industrializada: la destilería y planta petrolífera de Yacimiento Petrolíferos Fiscales (YPF), poderosas industrias de cerámicas, molinera, fibroquímicas, petroquímicas y otras instalaciones fabriles. A su vez, a 10 km se encuentran dos emplazamientos militares (Batallón de Arsenales 121 y Fabricaciones Militares (***).

Desde luego, al momento no es posible emitir una conclusión definitiva, pero tampoco omitir estos datos, claramente evidentes y susceptibles de investigar, antes de signarlos de imposibles o descartables como fuente motivadora de la observación.-

NOTAS

(*) Habiendo solicitado al Servicio Meteorológico Nacional la situación sinóptica y/o los registros de las estaciones más cercanas, para las horas 04,00 y 05,00 del día 5 de julio de 1968, se nos informó, respectivamente: *Temperatura*: -2,4° C/-3,1° C; *Humedad relativa*: 91%-96%; *Estado del cielo*: Despejado; *Viento*: Calmo; *Presión*: 1022,7 hPa; *Visibilidad*: Superior a 10 km; No habiéndose registrado fenómenos significativos (como precipitaciones, tormentas u otros). La obtención de los datos meteorológicos resultan sumamente útiles al momento de evaluar las condiciones en que se desenvolvió.



Dibujo de la testigo intentando ilustrar los "ventanillas"

(**) La vivienda se encuentra en el sector noroeste de San Lorenzo, en el actual Barrio Capitán Bermúdez. Esta localidad está emplazada a orillas del Río Paraná y contaba en 1968 con una población estimada en 25.000 habitantes. Fue fundada por misioneros franciscanos en 1792.

(***) En efecto, el 26 de junio un operario fabril se vio envuelto de improviso en una fuerte luz de ignoto origen; el 30 de junio un joven vio por las calles, a las 4 de la mañana, dos seres de gran estatura vestidos con una especie de armadura metálica luminosa (la sensación calórica y el zumbido también presentes); y el 2 de julio varios testigos observaron el veloz desplazamiento de un objeto circular de coloración rojo-anaranjada (vs.: *La Razón*, *Córdoba* y **La Capital**, Rosario, Julio 4, 1968; y para el episodio del 30 de *Crónica*, Rosario Julio 1, 1968 y *Clarín*, Julio 2, 1968.

(****) Para dar una dimensión de los fenómenos que pudieron estar involucrados, mencionemos a modo de ejemplo el episodio ocurrido precisamente al día siguiente, 6 de julio, en La Plata (Pvcia. de Buenos Aires). Alrededor de las 22.00 horas un clima de tensión se creó en toda la ciudad y en las zonas aledañas, llegando en algunos casos a incontenible temor, cuando unos 'extraños zumbidos' fueron escuchados. "Toda la ciudad hasta pensó en un ataque en masa de habitantes de otro planeta piloteando platos voladores", señala un diario. Finalmente se pudo saber que se trataba de un escape de vapor de considerable presión utilizado en la planta de YPF, cercana al puerto, para probar cañerías de nuevas instalaciones mediante la inyección de vapor a descomunal presión el que, al terminar su recorrido, escapaba a la atmósfera produciendo dichos efectos (v.: *La Razón*, Buenos Aires, Julio 7, 1968).

REFERENCIA

(1) Hendry, Allan. **The UFO Handbook**. Doubleday & Co., Inc. Garden City, New York, 1979.

UN ATERRIZAJE EN LA AVENIDA GENERAL PAZ

"Todo se inició cuando la noticia, candente y nerviosa, afirmaba que en la Avenida General Paz había descendido un ovni. La versión trajo seguidamente un agregado aún más sensacional: un automóvil se habría llevado por delante al objeto volador extraterrestre posado en la referida arteria".

De esta manera, el diario *Crónica*, de Buenos Aires, en dos ediciones del 4 de septiembre de 1968, se hacía eco del sorprendente acontecimiento presuntamente ocurrido en uno de los límites de la Capital Federal que, entre parques que la bordean, se trata de una zona densamente poblada. Acaso nos hallábamos ante una increíble primicia informativa.

"Pero -como señala el popular diario porteño- *para que la conmoción fuese subiendo hasta provocar una psicosis que hizo que grupos numerosos de personas recorriesen la Gral. Paz guiados por la curiosidad y también por el miedo, agregaba que dos de los seres tripulantes del 'plato volador' habían sido apresados. Las llamadas telefónicas a diarios, radios, agencias noticiosas, el ir y venir de, hasta instantes antes, pacíficos vecinos, las preguntas, la nerviosidad llevada a dimensiones que ya configuraba lo fantasioso, causó al promediar la mañana un verdadero caos colectivo de inquietud".*

La noticia provocó la rápida movilización del periodismo, llevándolo a recorrer la avenida-límite, *"pero nada anormal pudimos observar sobre lo que se anunciaba. Todo ocurrió sin que nadie supiera cómo"* se produjo, pero centenares de curiosos y periodistas se había trasladado hasta allí.

La necesidad de confirmar y ampliar detalles de la versión, les llevó a comunicarse con las fuentes de información adecuadas para esta clase de noticias.

En las bases aéreas militares de Morón y El Palomar, las actividades se desarrollaron con normalidad y se respondió que nada tenían que informar, ya que desconocían el hecho. Las autoridades policiales afectadas en la zona tampoco pudieron dar explicaciones "de algo que no existe". También la Policía Federal, extraoficialmente, informaba que no habían recibido, en ningún momento, información al respecto. Algunos entusiastas platillistas optaron por asegurar, en cambio, que la negativa de las autoridades obedecía al secreto que sobre la cuestión mantenían celosamente.

En la Casa de Gobierno -agrega *Crónica*- se vio llegar al ministro de Defensa, Emilio Federico van Peborgh, que mantuvo una entrevista con el presidente de la Nación. Al salir del despacho del jefe del Estado, van Peborgh fue abordado por los periodistas, a quienes les señaló que la reunión con el presidente Tte. Gral. Juan Carlos Onganía era la habitual de los miércoles.

Al ser consultado sobre la presencia del ovni en la Avenida Gral Paz, el titular de Defensa respondió: *"Es la Fuerza Aérea la que se ocupa de los aspectos técnicos de los ovnis. Simplemente puedo*

Un sector lateral de la Avda. Gral. Paz, donde se observan unos pastos secos y restos de una fogata. En 1968, la imaginación periodística quiso ver allí las marcas dejadas por un OVNI.

decirles que me gustaría ver uno de esos objetos para tener una impresión directa sobre el asunto, del que en los últimos tiempos se habla con mucha insistencia. De cualquier forma, ni personalmente ni en el ministerio a mi cargo tenemos conocimiento sobre lo que anuncia esa versión".

Mientras tanto, la conmoción iba decreciendo paulatinamente. *"Es evidente -sentencia Crónica- que una psicosis colectiva impera en la Capital con respecto al desplazamiento y aterrizaje de aeronaves desconocidas. O quizás algún chistoso que, aprovechando las notas periodísticas que informan objetivamente sobre las apariciones de ovnis en distintos lugar del país, en especial Mendoza* (recuérdese a propósito, el resonado caso del 31 de agosto 1968), *a la que se ha dado en llamar 'la preferida de los ovnis', haya lanzado un falso y molesto llamado a los medios periodísticos (*), para que muy pronto la Capital se viera convulsionada por el fantástico anuncio: un extraño aparato volador había descendido en algún punto de la avenida General Paz".* Más adelante irá a reiterar: *"Entre tanto, una larga caravana de ávidos curiosos trataba de dar con el inexistente 'Plato Volador', creado quizá por la fantasiosa mente de algún gracioso, envuelto en la psicosis de los ovnis".*

Un largo silencio le siguió al caso y nuestras indagaciones al respecto debieron arribar a lo siguiente:

1º) Que las autoridades militares, policiales y de Defensa, en ningún momento tuvieron conocimiento de los pormenores del episodio al que se refiere la información periodística.

2º) Que los hechos aludidos han sido objeto de la investigación correspondiente, sin que existan indicios que hagan verosímiles las versiones publicadas sobre la presencia del ovni y sus ocupantes en la avenida General Paz.

SIN EMBARGO, 18 AÑOS DESPUES...

...Una circunstancia fortuita nos permitió conocer en detalle el modo en que se generó la sensacional noticia.

Hallándonos en la redacción del diario *La Razón* en noviembre de 1986, el experimentado periodista Eliseo Castiñeira de Dios, nos refirió espontáneamente la génesis del caso de Buenos Aires. El valioso testimonio, a su vez, lo ratificó en julio del año siguiente, del cual extraemos sus conceptos fundamentales:

"De acuerdo a la estructura básica de la comunicación, hay un emisor, un mensaje y un receptor. Pero existe también un retorno de ese mensaje, que se produce cuando el receptor vuelve al emisor.

"Esto es lo que ocurrió realmente en el diario La Razón, *allá por 1968, cuando por una circunstancia anecdótica, interna al manejo de la información y de la responsabilidad sobre la misma, se suscitó un hecho de dominio público y determinó que se hablara sobre un hecho totalmente inexistente.*

"Fue así como el entonces secretario general de redacción, Félix Hipólito Laíño, pidió alrededor de las 10 de la mañana -esto es, una hora antes del cierre del diario-, que de las distintas áreas donde se cubre la información en puntos fijos, le enviaran de inmediato todo el material, pues necesitaba cerrar la edición más temprano. Sin darle

¿MARCIANOS EN BUENOS AIRES? CONMOCION POR UNA VERSION SOBRE ATERRIZAJE DE UN PLATO VOLADOR

Crónica (4 IX 68)

ni serle requerida explicación alguna, se lo comunicó al secretario de turno, el mendocino Antonio Villacián Burgos, quien procedió a llamar a todas las áreas.

"Habiendo cierta confianza, por los años de trabajo en común con los responsables de dichas áreas -dice Castiñeira de Dios- no es fácil explicar algún inexplicable, de modo que siempre había que dar una información. Comunicándose telefónicamente con el periodista acreditado en la Casa de Gobierno, Sixto Vila Ruiz (fallecido), le transmite la urgencia del pedido. Le acompañaban David Basto Abad y Faustino Altamirano.

"Al asombro inicial le siguió la inquietud del periodista de saber porqué. Y como Villacián Burgos, desde luego, no podía responderle adecuadamente, atinó a decirle -muy frescos los sucesos aún de su provincia natal- que 'lo que pasa es que un plato volador aterrizó en la Avda. Gral Paz, allá van todos los medios, y por eso quieren cerrar temprano la edición'". Sentado muy cerca, en su lugar de trabajo, Eliseo Castiñeira de Dios escuchaba atento la conversación.

Vila Ruiz debía hacer su trabajo rápidamente y enviarlo a *La Razón*. En la sala de periodistas de la Casa de Gobierno estaban los hombres de prensa reunidos, todos juntos en una misma sala, hasta que se deslizó el motivo de tal apresuramiento. Un colega de otro diario porteño consulta a su medio sobre la novedad que, obviamente, nada sabían y de inmediato destinan un cronista al lugar de la supuesta aparición. El periodista de Canal 11 de televisión, allí presente, pasa también la información a su medio y envían un camarógrafo.

Eliseo Castiñeira de Dios trabajaba circunstancialmente en esa emisora y, al llegar por la tarde para el noticiero "Reporte Esso", advierte que en el material filmado por la mañana, se hallaba una nota referida a un plato volador aparecido en la avenida Gral. Paz. Las imágenes que recuerda eran las de una joven pareja sentada en un talud verde de la avenida (comunes a lo largo de la misma), mostrando un círculo de tierra calcinada que no sabían de qué se trataba. *"Evidentemente -dice nuestro entrevistado- había sido de una fogata, hecha unos días atrás"*. Explicaron que sólo venían a tomar el Sol y estar juntos, que nada sabían del plato volador, aunque tal vez el cuidador del parque sabría informarles. A él fueron las cámaras de la emisora de televisión, y este supo decir que a medianoche escuchó un ruido, pero pensó que se trataría de la frenada o colisión de un automotor (accidentes que son muy frecuentes en esa arteria). El cuidador añadió que salió a ver y que había unas fuertes luces. Entonces -siguiendo el testimonio de Castiñeira de Dios- el cronista le dijo: *"Entonces debió ser el plato volador"*, a lo que el humilde trabajador respondió: *"¿No me diga? ¿un plato volador, acá? pues yo no lo vi"*. Pero eso determinó que las cámaras llegaran hasta una estación de servicio situada en la Gral. Paz y avenida de los Constituyentes, donde alguien habría visto en la madrugada un resplandor por esa zona.

Pasado el mediodía, un lector llama al diario reclamando un cronista, pues en la avenida Gral. Paz y de los Constituyentes estaban todos los medios, menos *La Razón*. Entonces Villacián Burgos, se ve obligado a enviar unos periodistas, a mandar a su propia inocente mentira, impedido de echarse atrás con lo que se inició con una respuesta irónica, hasta humorística (**). Como los demás diarios habían dado su propia información, el diario tenía que darla también, pues sino quedaría como que el diario "no estaba en la información". Aunque, felizmente, la ausencia de confirmación de las versiones que rodaron y las crecientes sospechas públicas de que se trataría de un

superchería, habrían eximido a La Razón de incluir en sus páginas el rumor.

"Y así siguió toda esta novela que en los medios de difusión tuvo un amplio espacio, y que se extendió por varios días. En muchos casos nosotros sabemos, como profesionales -dice E. Castiñeira de Dios-, *que la información no es seria, no es genuina, pero que es una información que el lector necesita. Hay un ingrediente para preparar una masa de información que debe resultar de interés para el lector. Y lo científico siempre atrae por algún tema. Por eso el 'plato volador' va a estar siempre como noticia. Si el hecho ocurrió o no, no importa, por que nos posibilita salir un poco de la rutina informativa y entrar con otras cosas, y que la gente le haga pensar, soñar o conmoverse. Este es el motivo fundamental de nuestra profesión: conmover a la gente con algo, no exagerarlo, pero conmoverlo con algo para que su paso por este mundo sea un poco más interesante".*

Lo reunido aquí, en forma condensada, permite concluir que el caso del aterrizaje de un ovni y sus dos ocupantes en la avenida General Paz, ha consistido en un rumor generado por los mismos medios periodísticos y, por consiguiente, no pudiéndose atribuir al fantástico episodio verosimilitud alguna. Sólo el transcurrir del tiempo parece haber permitido decantar la realidad, el trasfondo de un informe ovni. El caso queda, a vista de lo expuesto, cerrado. -

NOTAS

(*) Incluso la prensa extranjera, como el *Chicago's American*, del 29 de septiembre de 1968, reprodujo la noticia.

(**) Antonio Villacián Burgos, ya muy anciano, eludió en tres ocasiones mantener un diálogo sobre el asunto, al mencionárselo telefónicamente. Tampoco respondió a un posterior requerimiento epistolar.

NOCTAMBULOS SERES EN GENERAL RODRIGUEZ

A 55 kilómetros de la Capital Federal, en la Parada Bº Raffo, del Partido de General Rodríguez, frente a la ruta nacional nº 7, y paralelo a las vías del Ferrocarril D.F. Sarmiento que corren de este a oeste, se hallaba la parrilla "Namuncurá", sociedad de Teodoro Lamenza y Juan Damonte. Allí, en la madrugada del jueves 9 de marzo de 1972, se presentó un camionero oriundo de Carmen de Areco, Buenos Aires, de nombre Luis Ezequiel Bracamante (o Bracamonte), denunciando un extraño encuentro con un ovni y tres ocupantes, ocurrido momentos antes en las inmediaciones.

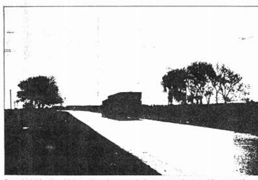
Amparándose en la agencia de noticias SIC (Servicio Informativo Continental), en una crónica de Mauricio Zelman Grinberg, varios medios periodísticos del interior del país reprodujeron la sensacional noticia (*).

El artículo dice lo siguiente: *"La casualidad quiso que este cronista, de vacaciones en Luján, acompañase a Alberto Fuentes, editor del semanario 'Aquí Luján', y a su colaborador, señor Mussi, en una visita al restaurante Namuncurá, sito en el paraje conocido como (El) Granadero, no muy lejos de General Rodríguez. En ese momento estaban finalizando la remodelación del local, y se hallaban presentes el encargado, señor Teodoro Lamenza, y un electricista de apellido Lutscher, más un par de parroquianos ocasionales.*

"Eran las primeras horas de la madrugada del jueves pasado. El Namuncurá está situado sobre la ruta nacional 7, y esa noche Lamenza no esperaba gran movimiento debido a los cambios que se estaban efectuando en el local, pero de pronto ingresó al mismo, después de estacionar un pesado camión, un individuo alto y delgado que llamó la atención de los presentes por los claros signos de ansiedad que evidenciaba su comportamiento, por otra parte completamente normal. Era, como supimos más tarde, el nombre Bracamante, quien solicitó, aproximándose al mostrador, un vaso de té y un sedante.

"Lamenza le explicó que, por causa del cambio de instalaciones y de los arreglos que efectuaba Lutscher, no podía prepararle la infusión, y le ofreció en cambio una bebida espirituosa. Nerviosamente -continúa el artículo de M. Zelman Grinberg-, *el camionero la rechazó, alegando que no acostumbraba beber. Como se le preguntara por las causa de su ansiedad, replicó que ya le iba a pasar y se encerró en un obstinado silencio, del que logró arrancárselo sólo después de reiteradas tentativas, y no sin resistencia: 'no... no... van a creer que estoy loco o borracho'.*

"Finalmente, en forma algo deshilvanada, como para liberarse de un profundo sentimiento de angustia ante un suceso absolutamente inconcebible, relató que venía por la ruta 7, procedente de Olavarría, con una carga de cemento y piedra para la Capital Federal cuando, pocos kilómetros antes del Namuncurá, vio aparecer sobre el campo una especie de neblina rutilante que, en un primer momento, le pareció un mero efecto del cansancio de la vista. Por lo tanto, decidió detener el vehículo en la banquina y descendió para descansar. La neblina fue reemplazada por una luz intensísima que por poco lo ciega, y cuando abrió los ojos distinguió, a unos cien metros, en un potrero, lo que en un principio tomó por un avión, pero que resultó ser un gran aparato oblongo, de color opaco, con reborde



Ruta nacional nº 7, en General Rodríguez. Un pesado camión conducido por un supuesto Luis Ezequiel Bracamante halló ante sí un ovni con tres ocupantes.

en la parte superior y anchas salientes en la inferior.

"Vi salir a tres... Eran como hombres, pero de hombres muy anchos y formas angulosas y caminaban con dificultad, como si estuvieran apurados. Los rostros eran como de chinos o mongoles, más aguzados en los rasgos. De eso sólo me di cuenta cuando nos acercamos... me quedé helado, porque no puede haber en el mundo personas de ese aspecto, de hombres tan desmesurados. No podía ni pensar".

"¿No sería una alucinación? (preguntó el autor de esta crónica, quien dice haber escuchado el relato del curioso episodio de labios de Bracamante).

"No, no... yo estaba bien despierto. Eran de carne y hueso. Uno de ellos me tocó y yo, sin saber por qué, también lo hice. Me tomó del codo, como un saludo. Me hablaron, los tres a la vez. Me asusté. Hablaban un idioma extraño, pero alcancé a entender que no debía temerles, que a su aparato no le ocurría nada, y algo sobre las luces lejanas y la ruta. Nada más. Después, uno de ellos sacó del pecho una placa con dos signos brillantes, que me mostró".

"Del resto, Bracamante, que dudó bastante en proporcionarnos su nombre, manifestó no recordar nada en el momento, pero pudo reproducir en un papel, algo tosca y nerviosamente, los extraños signos. Ahora, otras personas declaran haber visto insólitas luces, y escuchado curiosos zumbidos esa misma noche".

Así concluye el artículo del periodista Mauricio Zelman Grinberg.

LA ENCUESTA

En la entrevista efectuada a Raúl José Mussi, ese mismo año, el colaborador del semanario *Aquí Luján*, manifestó que se hallaba bebiendo un aperitivo con Alberto Fuentes en la parrilla "Namuncurá", de General Rodríguez. *"Esta parrilla no estaba aún inaugurada, porque recién se estaban haciendo las instalaciones eléctricas, preparando las mesas, la cocina y demás necesidades, cuando llegó a nuestro lado un camionero con un tremendo susto, creyendo que lo íbamos a tomar por loco.*

"A requerimiento de nuestro administrador (Fuentes), el hombre atinó a decir: 'Ustedes no me van a creer, yo no estoy loco, soy una persona que no toma, que no bebe, soy consciente de mi trabajo (de

camionero). Pero me ha ocurrido algo; no se lo puedo decir..."

"Después, tratando de calmarlo y sonsacar aquello que le había sucedido, nos dijo que había visto algo así como un plato volador, una cosa extraña bajar en las cercanías del lugar cuando venía viajando en su camión. Fue todo lo que nos explicó hasta ese momento. Luego de escuchar su relato no hicimos mucho eco. Como cualquiera, no hubiese dado crédito a lo que él decía y entonces me retiré, un poco alejado de donde estábamos, y no pude precisar lo que hablaba.

"El camionero no especificó el lugar exacto donde descendió el objeto, pero está dentro de la zona de General M. Rodríguez. Pudo haber sido a 2 ó 3 km. de la parrilla. Sólo dijo que lo vio desde lafula en un campo (**).

"Conozco a los camioneros. En cierto momento daba de sospechar el modo de expresarse. Parecía ebrio o cualquier cosa, pero no era así, ya que desde el primer momento nos dijo que no bebía e incluso, para calmar su nerviosidad, lo invitamos con un aperitivo, algo fuerte, que no aceptó. Pero después lo persuadimos acompañado de un café".

Cabe aquí un breve comentario. La exposición de Mussi no se destaca, precisamente, por la denominada 'curiosidad periodística'. Pone de relieve una desaprensiva actitud hacia aquel testimonio que, muy pronto, iría a ser noticia en los diarios. Incluso, llegó a apartarse de la tertulia -según dice- debido a las "sospechas" que le despertaba.

En 1986 encuestamos a otro de los parroquianos, al electricista Andrés Lutscher, quien se hallaba trabajando entonces para el diario *Nuestra Acción*, de General Rodríguez.

Ante nuestra requisitoria se mostró inquieto y evasivo. Manifestó "no recordar nada, en absoluto". Ni los rasgos, ni las palabras del camionero, ni siquiera quiénes se encontraba con él esa madrugada (le reiteramos la pregunta en dos ocasiones), pero se acordó de inmediato del episodio, y fue cuando no quiso extender por más tiempo.

Sólo insistía en dar su opinión: *"Lo tomé como mentira"*. En un momento de memoria, agregó que le restó importancia al hecho, al igual que Teodoro Lamenza, el dueño de la parrilla. Reconoció que él se hallaba *"tomando unos vinos, unas copas de más"*, cuando apareció el hombre, y que al principio no tomaron en cuenta lo que decía, perqluego se pusieron a pensar si había sucedido o no, aunque terminó creyendo que era mentira. Por otra parte, asegura que el circunstancial visitante era camionero, pese a que no lo conocía ni alcanzó a ver el vehículo en que viajaba. Finalmente expresó que todos los que allí se hallaban eran amigos.

Localizamos también a Teodoro Lamenza, uno de los socios de la parrilla Namuncurá, presente aquella noche. Y mantuvimos una conversación en la que aparece nuevamente cierto rechazo al diálogo, esta vez, encubierto por una pseudo-disposición a colaborar con nuestra tarea.

"Aquella noche -dice Lamenza-, vino el camionero y nos contó lo que le había ocurrido. Yo tenía allí una parrilla, en cuya vivienda vivía la familia de Juan Rodríguez (su esposa Isabel y su hija). Recuerdo que con unos amigos nos habíamos quedado hasta la madrugada, porque no estábamos nunca, no había trabajo. Y estábamos esperando por si alguna de esas cosas... De pronto, entró un hombre de mediana edad; estaba desesperado, como pensativo. Bebió algo en el mostrador y se calmó. También pidió una aspirina. Luego tomó asiento y se quedó hasta las 2 ó 3 de la mañana. Inclusive cenó en nuestra mesa y todo. Es gente de ruta, que aparece esporádicamente, aunque a ese hombre no volví a verlo".



Al preguntársele respecto a los cambios y reapertura del negocio, Teodoro Lamenza no es muy explícito y da la impresión de querer concluir nuestra entrevista diciendo: *"Tengo que ir a buscar los datos y dárselos en unos días. En una semana puedo juntar todo, hacerle un resumen a máquina, las fotocopias de todo"*. Le manifestamos nuestra sorpresa por tan empeñosa disposición, por otra parte excediendo la demanda, que le hicimos.

"No me cuesta nada -respondió T. Lamenza-, lo vamos a hacer y decir lo que sabemos. En ese sentido quédese tranquilo. Otra cosa que vamos a hacer es ir a ver al diario. Fuentes es quien hizo un diario con nosotros y se llamaba Juventud... Yo soy una persona que si toma un compromiso... es seguro que le voy a cumplir. Sea para lo que sea. Cuenten conmigo. En una semana van a tener todo lo que les digo. Esperen que van a tener una satisfacción de lo que sepamos y muy pronto, eh! Si Dios quiere y la Virgen. Quédense tranquilos".

Allí terminó nuestra entrevista, con sudeseo vehemente para

"quedamos tranquilos". Como era de sospechar, no tuvimos ninguna noticia de Teodoro Lamenza. Sin embargo, dejamos transcurrir unos dos meses antes de escribirle al domicilio que nos indicó, a modo de recordatorio. La respuesta no se hizo esperar: la carta enviada regresó con un sello del correo: "Se mudó. No dan razones".

En enero de 1990 la indagación continuaba. Entrevistamos a Alberto Fuentes administrador del semanario *Aquí Luján*.

A pesar de los años, recordó enseguida el episodio "por comentarios que le hicieron", aunque por momentos algunos aspectos pasaban al olvido. Por ejemplo, al preguntársele si estaba presente aquella noche en la parrilla Namuncurá, lo negó reiteradas veces. Tampoco supo decirnos quiénes se encontraban en esa oportunidad.

Ante su constante negativa de lo que sabíamos por obvio, procedimos a 'recordarle' que su nombre, junto al de su colaborador R. Mussi, aparecía en una nota publicada en varios periódicos referida al caso. Su comentario fue que no recordaba incluso quién era Mussi, pero en cambio nos habló de los sandwich de Lamenza. En un diálogo imposible que parecía eludir una y otra vez el eje central de nuestra conversación, le preguntamos en forma terminante: "En definitiva, ¿usted estaba o no en el restaurante Namuncurá?". A lo que pudo responder: *"Estabamos ahí comiendo, ¿vio?, pero no estuvimos en la presencia del hecho... Ahora algo así recuerdo, ¿usted se llama Horacio Banchs?"*. 'No, Roberto Banchs'.

"Yo le voy a preguntar a Lamenza, el episodio no lo recuerdo mucho, le digo". "Y dígame, ¿dónde está Lamenza?": *"Ahora no sé donde está, está en San Juan* (¡ a más de 1.100 km. de Gral Rodríguez !), *en una fábrica... A quienes va a tener que buscar es a Lamenza y a Zelman Grinberg. El estaba presente ahí, era un muchacho que trabajaba en el diario..."*.

Fuentes agrega que tampoco conocía a Bracamante: *"Son camioneros que pasan por ahí; es una parrilla de ruta, ya no existe más"*. Nada original añade a lo que se conoce, exceptuando su impresión sobre el caso: *"Algo de cierto hubo, porque ese día, a la mañana, muchos dijeron haber visto un plato volador desde el tren. Pero eso yo no lo vi"*.

En la época del episodio, algunos ufólogos que tuvieron ocasión de dialogar con Mauricio Zelman Grinberg, recuerdan que sus comentarios se han ceñido a lo publicado por él. No obstante, en fecha más reciente intentamos vanamente localizarlo, siguiendo los consejos de A. Fuentes. Es que el periodista había fallecido hace mucho tiempo atrás (***).

CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO

En cuanto a la identidad del camionero lo único que se logró en las entrevistas con los parroquianos, es el supuesto nombre y lugar de donde sería oriundo, ratificando que nadie conocía ni volvió a ver al ignoto hombre de la ruta.

Sin embargo, al año de ocurrido el caso, Emilio F. Caldevilla realizó algunas interesantes indagaciones [1]. Como el camionero habría dicho que era de Carmen de Areco, intentó ubicarlo en esa localidad bonaerense. En la Unión de Camioneros no lo conocían, tampoco en la policía, ni en el correo (habiendo consultado los padrones).

Así las cosas, debía considerarse seriamente la posible inexistencia de Luis Ezequiel Bracamante (o Bracamonte), al menos con ese nombre (****).

Luego constató que si alguien viajara de Olavarría a Buenos Aires, no lo haría por la ruta nacional nº 7, o sea, pasando por General Rodríguez. Salvo que hubiere pasado antes por Carmen de Areco, por ejemplo. En efecto, es posible advertir que iría por la ruta nacional nº 3, ya que Olavarría se encuentra al sudoeste de Luján-Gral. Rodríguez, mientras que la ruta 7 proviene del noroeste.

Por otra parte, la ruta nacional nº 7, a la una de la mañana es un lugar regularmente transitado y, aunque ninguno pudo precisar dónde se produjo el aterrizaje, no estaría a más de 60 km. de la Capital Federal. Además, el casi-desapercibido restaurante "Namuncurá" estaba habitualmente cerrado y si el camionero no lo hubiese conocido, sería muy improbable que haya notado su presencia.

La circunstancia en que el desconocido camionero llegara pidiendo un té y una aspirina para reponerse, en el preciso instante en que se hallaban varios periodistas, casualmente reunidos en la madrugada de un día jueves, al modesto restaurante de la ruta 7, ofrece algunas aristas.

Si seguimos el relato del periodista M. Zelman Grinberg, parece poco creíble que *"a causa del cambio de instalaciones y de los arreglos que efectuaba (el electricista) Lutscher"* en el local, Teodoro Lamenza no podía prepararle una simple infusión de té (***). Claro está que, según recuerdan los parroquianos, se habría sentado a cenar en la misma mesa y tomar un aperitivo con café junto a los periodistas y demás amigos.

No alcanzamos a comprender, entre tanto, que la agudeza de los hombres de prensa no haya ido tan lejos como para cerciorarse del lugar del descenso del extraño aparato, ocurrido momentos antes a escasos 2 ó 3 km de la parrilla, y conocer algo más de la identidad del presunto testigo. La opción fue quedarse a departir unas copas y escuchar su relato.

Como consecuencia significativa -más allá de la supuesta presencia del camionero en "Namuncurá"-, el autor del artículo periodístico obtuvo su rédito con la venta de su nota y, por otra parte, la flamante parrilla o restaurante habría de lograr atraer a muchos curiosos y potenciales clientes, con la reiterada advertencia que el negocio estaba en plena remodelación, próximo a su reapertura. Además de indicar su ubicación exacta, tres veces menciona el nombre de la parrilla, y otras tres que estaba en proceso de remodelación. Una propaganda seguramente muy bien recibida.

La portilla "Namuncurá", en Gral. Rodríguez. Una madrugada de 1972 habríase presentado en ese lugar un camionero que, casualmente, halló a un grupo de periodistas locales a quienes les contó un extraño encuentro.

La probable inexistencia de Luis Ezequiel Bracamante y las incongruencias que hemos ido señalando, abren conjeturas difíciles de verificar. No obstante, disponemos de una información insuficiente para avalar el caso y sí, en cambio, para suponer un origen "terrestre" que no ha podido -de ninguna forma- trascender las fronteras de la letra impresa en un periódico y del mutismo, indiferencia u olvido de quienes han sido testigos de un testigo.

NOTAS

(*) A modo de ejemplo citemos a los diarios *La Unión*, de Catamarca (del 22 de marzo), y *El Tribuno*, de Salta (del 30 de marzo). El contenido es el mismo, indicando que ocurrió en "la madrugada del jueves anterior", pero como la información apareció en semanas distintas, produjo una confusión al precisar la fecha del evento.(!)

(**) Al sur, del lado de las vías férreas, existe una cuneta y un cerrado alambrado de púas para evitar el paso de animales y personas, suponiendo que debiera tratarse entonces del sector norte, donde hay amplios campos, muchos de ellos sin vallas.

(***) En una comunicación personal del 22 de enero de 1990, José Gobello -quien fuera jefe de redacción de la agencia SIC-, me informa de su muerte y lo recuerda como un hombre de talento y de espíritu bohemio.

A su vez, nos indica que aquella agencia que actuaba como "Servicio Informativo Continental" (SIC), no guarda relación alguna con una homónima actual bajo el nombre de "Servicio Integral de Comunicaciones" (SIC).

(****) Así también, nos resultó llamativo la peculiar ortografía con que el periodista M. Zeman Grinberg, inscribe el segundo nombre del testigo: Exequiel (con x), cuando lo usual y correcto es Ezequiel (con z), como el profeta bíblico. La "Neoarqueología" atribuye a Ezequiel haber tenido un encuentro con los tripulantes de una nave extraterrestre (2).

(*****) Aunque, desde luego, el alto y delgado camionero dijera que "no acostumbraba a beber", rechazando "una bebida espirituosa".

(1) Comunicación personal del 17 de marzo de 1978.

(2) von Däniken, Erich. Recuerdo del Futuro. Plaza & Janés, Esplugas de Llobregat, 1974, págs. 54/56.

Dr. Roberto Banchs
Casilla de Correo 9 – Sucursal 26
(1426) Buenos Aires
ARGENTINA

MISCELÁNEA

LIBROS: Recibimos y agradecemos a sus autores el habernos enviado las siguientes obras:

- **Project 1947: A Preliminary Report on the 1947 UFO Sighting Wave**, de Jan L. Aldrich (UFO Research Coalition: CUFOS-FUFOR-MUFON, 1997, 210 ps.).
- **1947-1997 From Arnold to the Abductees: Fifty Years of Flying Saucers**, editado por Hilary Evans & Dennis Stacy (J. Brown Publishing Ltd., London, 1997, 272 ps.).
- **ETs no Brasil**, de Antonio Faleiro (ed. autor, Passa Tempo, 1997, 79 ps.).
- **The Threat**, de David M. Jacobs (Simon & Schuster, New York, 1998, 287 ps.).
- **Incidente em Varginha-Criaturas do espaço no sul de Minas**, de Vitório Pacaccini y Maxs Portes (Edições Cuatiara Ltda., Belo Horizonte, 1996).
- **Los ovnis y el futuro de la Argentina**, de Dante R. Rivera (Impr. Pareja, Olavarría, 1997, 133 ps.).
- **UFO nei Cieli D'Italia**, de Pier Luigi Sani et. al. (C. Tedeschi, Firenze, 1997, 96 ps.).
- **Mistérios do Brasil**, de Pablo Villarrubia Mauso (Mercuryo, São Paulo, 1997, 219 ps.).

DICCIONARIO TEMÁTICO DE UFOLOGÍA. Coordinado por Matías Morey Ripoll, la Fundación Anomalía ha publicado en 416 ilustrísimas páginas una actualizada guía que contiene y explica los vocablos más empleados en la ufología, así como diversos conceptos necesarios para comprender el fenómeno cultural que se ha desarrollado, un compendio de publicaciones, organizaciones ufológicas y biografías, prestando especial dedicación a los ámbitos europeos e iberoamericanos. Los interesados pueden dirigirse a: Fundación Anomalía, Apdo. 5.041 - 39080 Santander, España.

ENCUENTROS UFOLÓGICOS EN BRASIL. Durante 1997 se celebraron importantes eventos que han puesto de manifiesto, una vez más, el interés por conocer y debatir sobre los ovnis en estas latitudes

En setiembre se llevó a cabo en Salvador (Bahía) el **IV Congresso Nacional de Ufologia y I Encontro Latino Americano**. Con gran esfuerzo y en un marco excepcional, fue organizado por el Centro de Estudos Exobiológicos Ashtar Sheran (CEEAS), que dirige la pedagoga Ana Santos, teniendo como ámbito los salones del Hotel Meridien. En la oportunidad, expusimos nuestro trabajo: "A 50 años de los platos voladores - Su repercusión social en Sudamérica en 1947", siendo cálidamente homenajeados con la distinción *Kenneth Arnold - Aos Pioneros da Ufologia*.

Y en diciembre, en Brasilia (Distrito Federal) en el ParlaMundi de la Legião da Boa Vontade (LBV), un templo dedicado al ecumenismo en todas las áreas del conocimiento, se reunieron unos 60 ufólogos de veinte países para celebrar el **I Forum Mundial de Ufologia**, el mayor evento internacional realizado hasta la fecha. Fue organizado por A.J. Gevaerd, editor de la *Revista UFO*, Claudeir Covo, Marco Antonio Petit, Reginaldo de Athayde y Rafael Cury. En la ocasión, el tema de nuestra conferencia -traducida en forma simultánea al inglés- llevó por título: "La experiencia de abducción o el camino al origen".

"UFOLOGÍA" EN ESPAÑOL. El interés social que ha adquirido el tema ovni en los últimos años se ha visto reflejado recientemente en la conocida y destacada **Enciclopedia Universal Espasa**, a través de la introducción en su último suplemento de un capítulo dedicado al término "ufología". Sin duda alguna nos encontramos ante un acontecimiento sin precedentes, ya que es la primera vez que una obra de la envergadura de la Espasa reconoce al fenómeno ovni por su interés social y amplia repercusión. A lo largo de once páginas, incluidas en el suplemento 1993-1994, se hace un recorrido por la historia de la ufología moderna, exponiendo casos e hipótesis explicativas. En síntesis, nos encontramos con una información tamizable, pero de cualquier modo, representativa del actual interés por los ovnis (fuente: *Frontera Científica*, La Laguna, Tenerife, nº8, setiembre 1996, ps 6/7).